

CARLOS ARNICHES

---

# EL AGUA DEL MANZANARES

o

## CUANDO EL RÍO SUENA...

SAINETE

en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

TOMÁS BARRERA y ANTONIO ESTREMERÁ



Copyright, by Carlos Arniches, 1918

MADRID <sup>13</sup>

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1918



EL AGUA DEL MANZANARES O CUANDO EL RIO SUENA...

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL AGUA DEL MANZANARES

o

## CUANDO EL RIO SUEÑA...

SAINETE

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

### CARLOS ARNICHES

*música de los maestros*

**TOMÁS BARRERA y ANTONIO ESTREMERÁ**

---

Estrenado en el TEATRO DE APOLO, en la «Fiesta del Sainete», por la compañía del de NOVEDADES, el 4 de Mayo de 1918 y representado por primera vez en este último teatro en la noche del 6 del mismo mes y año.



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918



## A la Compañía del Teatro de Novedades

---

*Amigas y amigos míos: A ustedes, que con tan bravo afán defendieron en Apolo la tarde de la Fiesta del Sainete el pabellón artístico del clásico y popular Teatro donde actúan, les dedico, como tributo de admiración y cariño, esta humilde obrita.*

*El éxito conseguido por ustedes en Apolo no lo olvidarán fácilmente; y el que luego me dispensó a mí el público de Novedades, no se borrará jamás de mi memoria. Para perpetuarlo en lo posible, reproduzco al final las crónicas con que me favorecieron Heraldo de Madrid, El Imparcial, La Tribuna y A B C.*

*Esto no es un alarde de vanidad, es una consignación de gratitud; es querer perpetuar en la memoria el recuerdo de una hora feliz, la más gloriosa sin duda de mi vida de sainetero.*

*Para comprender la emoción de que me sentí poseído la noche en que el pueblo de Madrid me aplaudió en Novedades, es necesario amar como yo amo las pintorescas costumbres, la castiza y extraña psicología de estos buenos y alegres madrileños de los barrios bajos, vivos en el ingenio, prontos en la emoción, graciosos, burlones, jaraneros...*

*A través de los años la gente madrileña ha podido modificar su indumentaria, el aspecto estético, pero nada más. El alma de este pueblo, alma que inmortalizaron por igual don Francisco de Goya y Lucientes y don Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla, permanece inalterable en su esencia. Y todavía en mis solitarios paseos por las Rondas,*

*las tardes de Mayo, bajo las floridas acacias, encuentro muchas veces en amoroso coloquio, en amistosa compañía o en peligroso altercado, al Pizpierno y al Roñas con la Curra y la Pepa de EL MUÑUELO, y al feroz Mediodiente, con la Geroma de LAS CASTAÑERAS PICADAS; que hoy se llaman la Encarna, la Trini, la Sole; y ellos, el Poquitos, el Chilinas y el Pipi...*

*Estas bizarras mujeres habrán podido cambiar la garbosa madroñera por la faldita antravé, y ellos, la capa manola por la oscura pelliza, pero el espíritu, ese espíritu lleno de donaire y alegría, es el mismo, será eternamente el mismo. Y así sea para loor de este amado y castizo pueblo madrileño, que tanto quiero.*

*Carlos Arniches.*

*Madrid 15 de Mayo, 1918.*



# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

---

LA BALBINA.....	María Lacalle.
LA SEÑÁ RAMONA.....	Vicenta Bonastre.
LA JULIA.....	Erminia Molina.
LA SEÑÁ CELES.....	Clotilde Romero.
MADELEINE.....	Pilar Sigler.
SUSAINE.....	María Luisa de la Vega.
VECINA 1. <sup>a</sup> .....	Dolores Girón.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	Paula Cortés.
IDEM 3. <sup>a</sup> .....	Angeles Bermejo.
SEÑOR BIBIANO.....	Vicente Aparici.
MANOLO.....	Vicente Gómez-Bur.
SEÑOR GREGORIO, el Tiritas.	Julio Llorens.
SEÑOR PACO, el Templao....	Manuel Cumbereras.
WENCESLAO.....	Vicente Guillot.
EL POQUITOS.....	} Manuel Alares.
EL MEDIDOR.....	
UN APRENDIZ.....	José Vega.
DESIDERIO.....	Daniel González.
RANISTA 1. <sup>o</sup> .....	Angel Paz.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	José Sancha.
IDEM 3. <sup>o</sup> .....	Gerardo Perdiguero.
IDEM 4. <sup>o</sup> .....	José Vega.
UNA NIÑA.....	Niña San Martín.
UN NIÑO.....	Niño López.

*Coro general*

---

La acción en Madrid, actualmente

---

Derecha e izquierda, las del actor.

---

NOTA.—Para esta obra pintó tres preciosas decoraciones el reputado escenógrafo Sr. Gallo.



# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Gabinete en casa de una familia de gente del pueblo. A la derecha, puerta que se supone ca al recibimiento. A la izquierda, dos puertas practicables. Al foro, un balcón, jaula con un pájaro; tientos de geráneos y un botijo. Es de día.

### ESCENA PRIMERA

SEÑOR BIBIANO, sentado en una mesilla que habrá en el centro de la habitación, hace anotaciones en un libro de cuentas de regular tamaño. El POQUITOS, de pie, frente a él, repasando un manojo de recibos

BIB. (Sumando.) Nueve y ocho, decisiete, y cuatro *vintiuna* y cinco... y cinco, veintiséis y ocho treinta y cuatro. Pongo cuatro y llevo dos...

POQ. Lleva usted, tres.

BIB. Cá, hombre, llevo dos... dos equivocaciones garrafales. (Borra con el dedo y se lo pasa por el pelo.) Y es que con el ruidito de la calle, no atino. Cierra el balcón, Poquitos. (Poquitos cierra. El sigue sumando.) Bueno, ¿y cuántos recibos me has cobrado?

POQ. Pues muy poquita cosa.

BIB. Bueno, ¿pero cuántos?

POQ. Pues... ninguno.

BIB. ¡Mi señora madre!... ¡Qué dices!...

POQ. Lo que usted oye. Se borran los socios a capazos.

- BIB. (Indignado. Tirando la pluma.) ¿Que se borran? Naa, está visto. ¡Este pueblo es un ascol.. Aquí ni hay ideas coletivistas, ni sentío mutual, ni cosa que lo valgal.. Fundo las dos fundaciones más benéficas pa obreros que ha podío soñar un cerebro mortal, y cuando yo me pensaba que tóo bicho viviente me iba a llamar el señor Bibiano Cazorla, el filantrópico, u cuando menos el bienhechor, van y me se borran de las mutuales. ¡Maldita sea!
- PoQ. Bueno, pero repare usted en una cosa, señor Bibi.
- BIB. ¿En qué voy a reparar?
- PoQ. Pues mú sencillo; en que en la Mutual Bienhechora, les ha ofrecío usted a los socios por dos reales mensuales, médico y botica, y hoy, cuando he ido a cobrarle el recibo al señor Baldo, me ha dicho que esto es un timo indecente...
- BIB. ¿Cómo un timo?... Es decir, que por dos reales les doy médico y botica y encima chillan.
- PoQ. Sí; pero es que dice que cuando llama al médico no va y que en la botica no le quién despachar.
- BIB. Es que si en la botica le despachasen y el médico fuese, no les llevaría yo dos reales ni muchísimo menos... ¡Qué gangueros!... La de los dos reales, es una suscripción poblema; va el médico cuando le pilla de paso. Bueno, y de la Mutual Festiva, supongo que habrás recaudao más.
- PoQ. De la Festiva, ni una gorda.
- BIB. ¡Repeinel ¿Qué dices?
- PoQ. El Evangelio. Misté las bajas. (Le muestra varios recibos.)
- BIB. ¡Mi madre!... ¡Pero qué cernícala es la gente!... Fundo otra Mutual Festiva, titulá «El Regocijo obrero», ingresando en la cuota, y dando diez céntimos semanales, hay oción pa ver a Joselito en una de abono y dos extraordinarias con bota y merienda, y a los dos meses se me dan tóos de baja. ¡Serán burros!
- PoQ. Claro, pero es que me ha contao el señor Cosme, que el domingo fué con su mujer a los toros, llegó a la taquilla, pidió la locali-

dad, enseñó el vale de usté pa que se lo canjeasen por el billete, y dice que si no lleva dinero encima, a estas horas está en la cárcel.

BIB. ¿Cómo en la carcel?

POQ. Y naa más; porque dice que le dijo el taquillero: «Este vale no vale.» Entonces enseñó el bono y le dijeron: «Este bono es malo.» Total, que le detuvieron los guardias y hasta las seis estuvo en la Comisaría. Y a su señora, que había ido con el recibo a los Burgaleses, por el pollo de la merienda, se la encontró por la noche con un pollo, pero de la aristocracia...

BIB. ¡Porque es un lila!

POQ. El será lila, pero usté es una garrafa, señor Bibi.

BIB. Yo lo que soy es un ser, que aspira a ganarse la vida sin molestarse; pero está visto que en este país no se pué tener ideas nobles. ¡Y pensar que si esto de las mutuales me se ocurre en los Estaos Unidos me hago multimillonario!... (Llaman a la puerta exterior.)

POQ. Han llamao.

BIB. Veas quién es.

POQ. (Que ha salido y vuelve.) Es el chico del señor Pepe, el ebanista.

BIB. ¡Arreal... Ese viene a decirme que vaya a trabajar. Dame la manta. (Poquitos le da una manta vieja de la cama. Se sienta en un sillón y se envuelve en ella.) Abrele. (Sale Poquitos a abrir.)

## ESCENA II

DICHOS y un APRENDIZ, puerta derecha

APRE. Buenos días.

BIB. Pasa, hijo, pasa. ¿Que te trae por aquí?

APRE. Pues de parte de mi padre, que si podía usté ir por el taller a trabajar cuatro días, pa tallarle unas repisas pa dos aparadores de roble que l'han encargao.

BIB. (Dolorido.) ¡Ay, hijo de mi almal... ¡Lo que m'has venío a decir!... ¡El trabajol... ¡Mi ideal, mi constante anhelo!... ¡Ojalá pudiese!... ¡Pero ya ves cómo me pillas, hijo mío!

- Aquí, amarrao al potro del dolor, sin poderme menear, enfermo!...
- APRE. ¿Y qué tiene usted?
- BIB. Pues unos dicen que reúma, otros que gota... ¡Qué sé yo!...
- APRE. Pues que haiga alivio, señor Bibi. (Vase.)
- BIB. Gracias, hijo, y dile a tu padre que siento con toda el alma no poder complacerle... ¡Que ya me conoce! ¡El trabajo!... ¡Mi ideal, mi constante anhelo...
- POQ. No se moleste usted más que ya ha cerrado.
- BIB. (Se desenvuelve. Se levanta.) Bueno, pues sigamos. Esta mantita es mi salvación.
- POQ. ¡Pero qué asco le tié usted al trabajo!
- BIB. Natural. Como que el trabajo es pa las bestias.
- POQ. ¿Pues no dice la doctrina que Dios le dijo a toas las criaturas que trabajasen?
- BIB. Bueno, pero es que yo ya no soy ninguna criatura.
- POQ. Señor Bibi, los he visto vivales, pero como usted, ni por soñación.
- BIB. ¿Por qué dices eso?
- POQ. ¡Hay que ver!... Usted, come sin trabajar, tié usted mujer y no es casao, viste usted de gratis, se divierte de gorra...
- BIB. Aprende de mí. Que aquí hay *filamento metálico*, Poquitos. (Se señala el ojo derecho.) El mundo se divide en dos mitades, pa que lo sepas; unos que nacen pa ganarse la vida. Y otros más vivos que ya se la traen ganada, como verbi gracia, ¡manguela!

### ESCENA III

DICHOS. Luego la SEÑA RAMONA, la JULIA: VECINAS 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Todas por la derecha. Se escucha de pronto en la calle un alboroto terrible. La gente vocea. Dan ayes, gritos de: ¡Separarlos!... ¡Guardias!... ¡Socorro!... ¡Que se matan!... Sigue el tumulto.

### Música

- BIB. ¿Qué pasará?
- POQ. ¿Qué escándalo es ese? (Abre el balcón y se asoman él y Bibiano.)
- BIB. ¡Atiza! ¡Mi hija pegándose con el novio!

POQ. ¡Que esos acababan mal, ya me lo tenía yo calao!

BIB. ¡Ruedan por el suelo! ¡Taparal! ¡Guardia, esas faldas! (Desde la calle tiran un repollo que le da en la cara.) ¡Y me tira un repollo con lo delicao que estoy!

POQ. Insúltele usted.

BIB. Granuja, canalla, golfo, indecente... ¡Soldao de Nápoles!

POQ. Ya los han separao. Ellas suben. (Se van del balcón hacia la puerta. A poco entran en escena la señá Ramona, la Julia y Vecinas. Las dos primeras, arreglándose las ropas y moños respectivos. Las Vecinas obligan a la señá Ramona que es la más excitada y maltrecha a que se siente en una silla y la ayudan a arreglarse sus cabeilos y vestidos.)

VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Ay que tremolina!

VEC. 2.<sup>a</sup> ¡Menudo disgusto!

RAM. ¡Es un sinvergüenza!

JULIA ¡Es un desalmao!

VEC. 1.<sup>a</sup> ¡A ver esa falda!

VEC. 2.<sup>a</sup> ¡A ver esa blusa!

VEC. 3.<sup>a</sup> ¡Arréglate el pelo!

BIB. ¿Sus ha mole-tao?

RAM. ¿Cómo molestarnos?

¡Y nos ha insultao!

JULIA Y nos ha pegao.

VEC. 1.<sup>a</sup> Y nos ha faltao.

RAM. ¡Baja y mátao!

BIB. ¡Se las ha buscao!

JULIA ¡Tome usted el bastón!

RAM. ¡Déjele lisiao!

BIB. ¡Ahora vais a ver!

(Echa a correr hacia la puerta. Se detiene volviéndose hacia ellas.)

¿Pero qué ha pasao?

Habláis tan deprisa,  
que no me he enterao.

VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Que ese es un cobardel!

VEC. 3.<sup>a</sup> ¡Que ese es un canalla!

RAM. ¡Pa mí ya se ha muertol!

JULIA ¡Pa mí se ha acabao!

VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Pa mí que no vuelvel!

VEC. 2.<sup>a</sup> ¡Pa mí que no sube!

VEC. 3.<sup>a</sup> ¡Pa mí que asustal!

POQ. ¡Pa mí que han cobraol!

RAM. Nos ha visto solas,  
y se ha aprovechao.

JULIA Y se ha desahogao.  
VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Y se ha propasao!  
RAM. ¡Baja y mátaló!  
BIB. ¡Pues se la ha ganao!  
JULIA ¡Rómpale el bastón!  
RAM. ¡Dale un buen mandao!  
BIB. ¡Ahora vais a ver!

(Como antes y se detiene. Volviendo otra vez hacia ellos.)

¿Pero qué ha pasao?  
Armiás tal barullo,  
que no me he enterao.

RAM.  
TODAS  
BIB.

¡Baja y mátaló!  
¡Baje y máteló!

(Desfalleciendo por momentos.)

¡No puedo! ¡No puedo!  
¡Ya me he mareao!

(Lloriqueando.)

Bien sabe ese pillo,  
que estoy delicao.

RAM.  
JULIA  
VEC. 1.<sup>a</sup>  
VARIAS

¡Tú eres un cobardel!  
¡Usté se ha rajaol!  
¡Eso son pamplinas!  
¡Nos ha fastidiaol!

(Todas, menos Ramona, Julia y Bibiano, van haciendo mutis.)

### Hablado

BIB. Bueno, pero por la Virgen Santísima, no llorar. Tenerle compasión a un pobre enfermo.  
¡Contarme lo que ha sido!

RAM. (Desesperada.) Calla, calla... Ver que nos insultan y no bajar... ¡Gallinal

BIB. ¡Ramona, mira lo que dices!

RAM. ¡Gallina, más que gallina!... Que no te doy ahora mismo una paliza, por no llenar el gabinete de plumas.

BIB. ¡Pero qué querías que hiciera un pobre enfermo... ¿He podío yo hacer más que decirle lo que le he dicho?

RAM. ¡Eso harás tú, hablar! Como que no eres ni más ni menos que un surtío de a peseta.

BIB. ¿Yo?...

RAM. ¡Sí, señor!... Un peazo e pavo, dos rajas de salchichón y tóo lo demás, lengua!

BIB. Bueno, basta de insultos y dime lo que ha sido.



- RAM. (Furiosa.) Que te lo diga tu hija si quiere.  
 BIB. ¿Qué ha sido, hija mía?  
 JULIA Pues ya lo ha visto usted. Ese panoli que se ha emperao en que le quiera a la fuerza. ¡Anda y que le quieran en su casa si la tienen! ¡Ladrón, más que ladrón!... ¡Pegarnos!... ¡Porque íbamos solas! .. (Llora.)
- BIB. Pero, ¿de quién ha partío la ofensiva?  
 JULIA Pues verá usted. Hablamos bajao la señá Ramona y yo a comprarle a usted las manitas de cordero pal almuerzo y cuando salíamos de la casquería, ¡trás! el litri ese que viene pa nosotras y me empieza con la cantata de tóos los días; con que si no le quiero, con que si le tengo que querer, con que si estoy chalá con el señor Gregorio, con que si la culpa la tié usted por haberme traído a vivir con la señá Ramona, que es la que me ha torció la idea.
- RAM. Mira, yo estaba callá, pacientemente aguantando aquella tabarra, pero cuando oí lo último, salté como una fiera y le dije dos groserías, que pa qué te las voy a repetir. Y él entonces la emprendió conmigo... ¡y me pulsol...
- BIB. ¿Cómo hoja de perejil?...  
 RAM. ¡Qué perejil... de lombarda, y me quedo cortal Total, que desde lo más cortito a lo más largo, me lo ha dicho todo. Que si mi ejemplo, que si mi historia, que si bastante tengo con tener que lidiar contigo... Y te advierto que ha recalcao lo de lidiar.
- BIB. ¡Ay, su agüela!... ¡Me ha recalcao la lidial...  
 JULIA Y en esto me agarra a mí de un brazo, loco de rabia, y me grita: «Y tú no vuelves más a esa indecencia de casa y te vienes conmigo a la de tu hermano...» Yo le empujo pa que me soltara, él me zarandea, y, entonces, ciega de coraje, ¡tras!, le doy con las manitas en metá e la cara, y allá van las manitas por el suelo...
- BIB. ¿Y quién te manda a ti pegarle con mis manitas?  
 JULIA Si no tenía otra cosa.  
 BIB. Las tuyas.  
 RAM. En esto, agarro yo el bolso, le doy así, se arremolina la gente, nos llamos a golpes, y si no media un guardia, que me dió con e

- sable en semejante sitio, que ya verás el morao, nos traen en una esportilla.
- BIB. Pues di que habéis armao una, que la batalla de Armentieres ha sío un retozo.
- JULIA Y ese menflis se ha ido por mi hermano de seguro.
- RAM. Ya lo pués jurar. Y dentro de un rato están aquí los dos.
- BIB. ¿Tú lo crees?
- RAM. Como si lo vieras. Y como vengan, sales tú a entenderte con ellos.
- BIB. ¡Yo con ellos!... ¡Un pobre enfermo!... Darme la manta. (La coge.)
- RAM. ¡Calla, calla, que me da asco oírte!
- BIB. ¡Asco!... No tiés conciencia, Ramona. ¡Echar a regañar a un pobre *artrítico!*
- RAM. Bueno; mira, Bibiano, ¡hay sujetos que yo creo que os sale el bigote por compromiso!
- BIB. ¡Ramona!...
- RAM. ¡Cobarde, so blancote, sinvergüenza!
- BIB. (Frenético.) ¡Maldita siál!... ¡Lo que tié que aguantar un hombre por un cochino cocidol (Se emboza en la manta y sale segunda izquierda.)

#### ESCENA IV

RAMONA y JULIA. Luego SEÑA CELES, izquierda.

- RAM. ¡Bueno, ya ves tu padre, no podemos contar con él pa náal
- JULIA Deje ustedé, ya nos arreglaremos solas. Si quién venir, que vengan. De aquí no me sacan ni con grúa.
- RAM. Es que no quiero que crean que yo te influjo en lo más mínimo.
- JULIA Ya saben que no. Demasiao que me conocen y les costa que mis cuentas me las ajusto yo solita, sino que no saben cómo armarla, escocidos como están de que yo me haiga venido a vivir con ustedé. Y bien sabe Dios, que no tenía pensamiento, ni tanto así de náa, con el señor Gregorio, el Tiritas, pero tanto me lo restregan por las narices, que...
- RAM. Eso, lo que a ti te convenga, no seas tonta. (Llaman.)
- JULIA ¿Quién será?
- RAM. Mira a ver.

## ESCENA V

DICHAS y la SEÑA CELES. Es una vieja. Trae un lio de ropa atado con un pañuelo grande de color y una caja de perfumería

- CELES (Entrando.) Pero, chica, ¿qué os ha pasao que m'han contao en la calle?...
- RAM. Náa, tonterías.
- CELES ¡M'han dicho que el dichoso Manolito ese, os ha dao un desgusto!...
- JULIA Regular ha sido. ¡Dios se lo aumente!
- CELES M'alegro. ¡Pa qué te voy a decir otra cosa! Tú tiés la culpa. Si le hubieses plantao cuando yo te dije...
- JULIA Pero si ese es como las espinacas: le planto y crece.
- CELES Pos arráncalo de una vez.
- RAM. Y tanto...
- CELES ¡Veas qué vas a hacer toa la vida con un hambrón al lao!...
- RAM. Bueno, ¿y qué la trae a usté por aquí, señá Celes?
- CELES ¡Ay, chicas, dejarme sentar (Se sienta.), que estoy reventá! Dende que ha amaneció Dios, que ando corriendo la zangana. Pero he pasao cerca, y digo: yo subo. Y no sabéis lo que m'alegro de encontraros solas. Chicas, traigo unos polvos de arroz a la base de lilas, última creación de la casa *Germaine de Paris*, que blanquean un tizo. Y una esencia pal pañuelo, *Fleur de muguet*, que es llevar un manojo e claveles en la mano, y he dicho: pues voy a que lo prueben esas.
- RAM. Perfumería no necesitamos.
- JULIA Tenemos de tóo.
- CELES ¡Ay, pues en ropa sus voy a enseñar preciosidades. Y si os cogiese con dinero, una gan-ga. Miá qué camisa de encaje. (La enseña. Es una camisa preciosa, pero muy corta.)
- RAM. ¡Chica, qué cortital
- CELES Como se llevan. No se ve otra cosa en Madrid.
- RAM. Qué preciosidad!
- CELES Es de vestir.
- JULIA De vestir poco, porque con eso...
- CELES Y esta falda bajera, ¿sus gusta?

- RAM. ¡Qué elegante!  
CELES ¡Amos, animaros con ella, que se traspa-  
rental!
- RAM. Es preciosa, pero me pilla sin dinero.  
CELES Chica, no te hagas la galga, que no te voy a  
pedir náa. (Sonriendo y a media voz.) Además,  
traigo orden de dejároslo tóo regalao si lo  
queréis, pa que veáis.
- JULIA ¿Orden de quién?  
CELES ¡Sí, sí, haceros las pagüesas!... ¡De quién va  
a ser!... Del señor Gregorio el Tiritas.
- JULIA Bueno, no empiece usté con tontunas.  
RAM. Miá, Celes, no marées a la chica.  
CELES ¡Pero si es verdá, hija!... Le tiés chalao, pa  
que lo sepas.
- JULIA ¡Narices!  
CELES Loquito perdió por ti. ¡Y vaya un buen mo-  
zo que está!... ¡Y no tié guita que digamos!  
Buena tonta serás. (A Ramona.) ¿No te parece,  
tú?...
- RAM. Eso allá ella.  
CELES Ahora ha puesto otra casa de juego en el  
bar Tuliquí... Con esta son tres. Y la casa  
de préstamos. ¡Se va a hacer de oro!
- JULIA ¡Que l'provechel!  
CELES ¡Ay, si yo tuviese ese palmito y ese cuerpo,  
el mes que viene en ccchel!
- JULIA (Alejándose con cierto disgusto.) Bueno, no me ca-  
liente usté la cabeza, señá Celes.
- CELES Hija, ¿a mí?... Ya ves, yo por tu bien... Y a  
propósito de cabeza... ¿por qué no me com-  
prais horquillas?... Miá, estas invisibles a  
dos reales el paquete. Y unos sujeta agüelos  
a tres *vingtincinco*, con pedrería, que ya los  
quisieran en cáa Thomas. Anda, animaros,  
chicas.
- (Llaman a la puerta.)  
RAM. (A Julia.) ¿Abres, tú?  
JULIA Voy a ver. (sale.)  
CELES Ay, chica, ¿será visita?  
RAM. No creo.  
JULIA (Con cara de contrariedad.) ¡Mi cuñadal!  
RAM. ¡Atiza!... ¡La Balbina!  
JULIA ¡Y con los niños!  
CELES ¡Uy, la nubel!... Dejarme recoger (Mete toda la  
ropa en el lío y cierra las cajas.) porque esa la-  
vanderita es un ciclón y la tié tomá con-  
migo.

## ESCENA VI

DICHAS, BALBINA, UNA NIÑA y UN NIÑO. Luego el SEÑOR BIBIANO

- BAL. (Entra con un gran saco de arpillera lleno de ropa. Es una mujer joven, tipo desgarrado y simpático de lavandera madrileña. Trae un niño como de cinco años cogido de la mano, comiéndose una raja de melón, y una niña como de ocho, con un taleguito a cuestas y comiéndose un zoque de pan.) Pero que muy buenos días.
- RAM. (Irónicamente.) ¡Chica, qué extraño verte a ti por esta casa!
- BAL. Rarezas...
- JULIA. ¿No te sientas?
- BAL. Gracias. (Deja el talego. Se sienta.)
- CELES. ¿Y qué llevas en esos talegos?
- BAL. Pus lo que usted: basura.
- CELES. ¡Qué ordinaria!
- BAL. Pa usted, sobra.
- RAM. ¿Vas al río?
- BAL. A ver qué vida.
- JULIA. Oye, y vosotros, niños, cuando se entra en una casa se dan los buenos días.
- CELES. Es la última moda. (Se ríe.)
- BAL. ¿Lo estais viendo, modregos?... ¡Que me tengan a mí que afrentar por vosotros!... Si no mirara. .
- NIÑA. ¡Pero, madre, si es que tengo la boca llena!
- BAL. Ahí traga que traga, y la educación pa con tomate, ¿verdad? ¿Qué es lo primero que te he dicho yo que se hace cuando se entra en una casa?
- NIÑO. Llamar a la puerta.
- BAL. Llamar a la puerta y saludar, ¡so pispaajo! ¡Hala, a darle un beso a la tía y otro a la seña Ramona, corre.
- RAM. (Vivamente.) No, chica, déjalos.
- BAL. No tenga usted cuidao, que estos no quitan los polvos. Besan al aire.
- RAM. ¡No lo hago por eso, mujer!
- BAL. Por si acaso.
- JULIA. Bueno, ¿y qué te trae por aquí?
- BAL. Pos ná; que traigo pa ti un recadito de parte de tu hermano.

- JULIA ¡De parte de mi hermano! Tú dirás.  
BAL. Pues que Manolo se ha presentao esta mañana en casa, después de la bronca que habéis tenío, se lo ha contao tóo y ahora mismo van a venir los dos.
- JULIA ¡Ah, sí!... Pues díles que no se tomen ese trabajo.  
BAL. Eso allá tú cuando vengan.  
RAM. Es que en mi casita—porque es mía—que tengan muchísimo cuidao!
- JULIA A más, de que es inútil que se moleste. Manolo, pa mí, ni que tire por la derecha, ni que tire por la izquierda, *erre i pe pa seculorum*. Se lo dices cuando le veas.  
CELES Y no serías mala tonta en seguir con él.  
BAL. ¿Por qué, lucero?  
CELES Porque sí, señora, hija... Enseguidita iba yo a perder la proporción del señor Gregorio, que está que chilla por ésta, pa casarse con un carpintero de armar... Sí, sí... ¡ja, jay!...
- BAL. (Indignada.) ¡Señora!.....  
CELES ¡Ni más ni mangas! Porque es lo que yo digo: ¿Qué es lo que la espera con Manolo? Pues tres pesetas de jornal pa toa la existencia, el engorro de un marido y en media docena de años verse con un montón de chicos y hecha una fondona.  
BAL. ¿Y con el otro qué?  
CELES Pues con el otro, como hay pastizara de largo, pues vestíos de seda, alhajas a puños y comodidades, ¡que es una mijita!
- BAL. (Exaltada.) Cómo se conoce que ha vendío usted mojama en su juventú, hija.  
CELES ¿Por qué lo dices?  
BAL. Por lo salá que es usted... pa ciertas cosas... Y si una servidora fuera la madre de ésta, hoy se llevaba usted a su casa las narices en el bolso
- RAM. ¡Balbinal!...  
CELES ¡Pero veis cómo me falta!...  
BAL. ¡Vergüenza es lo que la falta a usted! Porque esas no son palabras ni expresiones pa que se las digan a una mujer honrá. Porque ésta le ha dao su palabra a un hombre de bien y debe cumplírsela, tenga diez reales ú doce, ú lo que sea; y aconsejarla que lo deje, pa hacerle cara a un tío que la mude pa mes y medio a un entresuelo de cualisquier calle

extraviá, y que la compre dos anillos y media ocena e pingos, eso se le dice a una gándula náa más. ¿Que se casa usted con un pobre y tié que sufrir trabajos? Los sufre. ¿Que no tié usted más que un mendrugo? pues a roer. ¿Que vive usted en un tabuco?... ¡Fastidiarse! Pero, en cambio, hija mía, como pan, hombre y casa son de usted, que no se los quita usted a nadie, se acuesta usted por las noches con una satisfacción que ni en la gloria. Y hemos acabado... (Recoge los talegos. Los dos chicos se agarran cada uno a un lado de la falda de su madre. Indican el mutis. Vuelve decidida y se encara con Julia) ¡Y tú haces lo que te dé la gana y allá tú con tu concencia! (Vase como antes y vuelve, encarándose con la seña Celes.) Y usted s'apunta siete; pero le dice usted de mi parte a toa la que se salga de la pobreza por la puerta falsa, que ande y que la dé el viento. ¡Y arza, niños, al río, que hay mucha basura! ¡De veranol (Vase puerta derecha.)

## ESCENA VII

SEÑA CELES, RAMONA, JULIA

- CELES (Llorando amargamente.) ¡Pero, habéis oído esa golfa! ¡Ay, Dios mío de mi alma!.
- JULIA No haga usted caso. ¡Eso es una caballería mayor!
- CELES ¿Y queréis decirme qué he dicho yo pa que me ponga nadie a secar como un pingo escurrido?
- RAM. Pero no llore usted, no sea usted tonta.
- CELES Insultarme a mí, que soy la honradez personificada...
- JULIA ¿Quié usted un poco de agua?
- CELES (Llorando.) Aguardiente, si tenéis, que es lo que más me alivia. ¡Ofenderme a mí... que no doy un consejo que no sea arrancao del catecismol
- RAM. ¡Pero, sosiéguese usted!
- CELES ¡A mí, que he visto a Manolo borracho la mar de veces y con mujeres, y me he callao por no infernaros...
- JULIA Me es igual.

- CELES Y en cambio el otro, el señor Gregorio, ese desalmao que te pintan, ¿sabes lo que hizo anoche?
- JULIA ¿Qué hizo?
- CELES Pues me llamó aparte y, dándome un estuche, me dijo estas palabras, textuales: Señá Celes, llévele usté a la Julia esos pendientes de brillantes y, si los quiere, pa ella. Aquí los traigo. ¿Y me he atrevido yo a decirte una palabra? (Saca el estuche.) Ni Dios me libre. (Abre el estuche.) Mil pesetas. Y ¿por qué no te digo yo estas cosas? Pues porque tú en seguida lo tomas a mal y te pones por las nubes. Roca antigua.
- RAM. (Que ha tomado el estuche y los mira.) ¡Chica, qué preciosidad! (se los enseña.)
- CELES Dos gotas de agua. (se limpia las lágrimas.)
- JULIA Muy bonitos, pero que se los guarde.
- CELES ¡Amos, no seas cardo, que te los regala sin interés denguno, no vayas a creerte, porque ese tío es un santo.
- RAM. Póntelos por gusto.
- CELES Es como se ve lo bonitos.
- JULIA ¡No, no quiero, vaya!
- CELES ¡Chica, no seas prima! ¡Ay, que magoya! (Llaman a la puerta.)
- RAM. Han llamao.
- CELES ¿Será él? Paece su tos. Voy a ver. (sale.)
- JULIA Pues nos cogía aviadas.
- CELES (vuelve muy alegre.) ¡Ell... ¡Es él!
- JULIA ¿Y qué hacemos?
- CELES Viene con el señor Paco el Templao.
- RAM. ¡Qué horitas! En fin, que pasen. Les dice que esperen un minuto. Vamos a aviarnos un poco.
- JULIA Sí; porque con este perjeño... (Vase primera izquierda.)

## ESCENA VIII

SEÑÁ CELES, SEÑOR GREGORIO y SEÑOR PACO, Tipos de jugadores de garitos. Con cadenas de oro, brillantones y ropa vistosa. Caras de tahures.

CELES (sale delante.) Esperen un momento que desguida salen. (Vase primera izquierda.)



### Música

- GREG. Convendrá que ante esa hermosa criatura  
tú realces mi figura  
en tocante a lo moral.
- PACO Es natural.
- GREG. Y la digas que tan solo en fruslerías  
y en tontunas tóos los días  
dilapido un capital.
- PACO Justo y cabal.  
La diré que eres un ser diçharachero  
y unas miajas postinero  
respetive a la mujer.
- GREG. Ya lo has de ver.
- PACO Y que a todas esa labia las emboba,  
porque gastas una coba  
que las hace perecer.
- GREG. Porque la cosa es  
que, cuando a mí se me aproxime,  
alcance un gran *sucés*,  
*sucés de estime*.
- PACO Por eso, claro está, que convendría  
el que la hicieras tú mi apoplegía.  
Te puedo asegurar  
que, en cuanto empiece a hacer tu encomio  
la tienes que llevar a un manicomio,  
pues si me escurro yo, dentro de un mes  
la vas a enamorar a Leganés.
- GREG. ¡A dices que soy hombre adinerado,  
la cuentas los casinos que he fundado.
- PACO Uno en Madriz y otro en Valladolid.
- GREG. Te has olvidado del de Bilbado.
- PACO De aquí a un par de semanas fijamente  
te has hecho el propietario de esa gente.
- GREG. Si eso es verdaz,  
es mi felicidaz.
- PACO Ya sabes tú  
que siempre fué mi habilidaz.
- GREG. Tú no crees que mi figura le atormenta,  
como llegue a darse cuenta  
de la gracia que hay aquí.
- PACO Claro que sí.  
Y como a ella no le atraiga tu figura  
es porque a esa criatura  
no le gusta un hombre chic.
- GREG. Será pa mí.

PACO (Hablado.) Prepárate que vienen ya.  
GREG. ¿Me va bien esta pós?  
PACO Pos claro está.

## ESCENA IX

DICHOS y la SEÑA CELES de la primera izquierda.

### Hablado

CELES (Cuando termina el número, se acerca la Celes a ellos de puntillas, riendo muy gozosa y les da una palmada en la espalda.) ¡Tunarras!!

GREG. ¿Cómo anda eso?

CELES Sobre ruedas. La tié usted gelatinizá.

GREG. Las electrocuto.

CELES Ahora que, como es una miaja postinerita, se da a valer, pero en cuanto usted diga envido...

GREG. Se juega el resto. Estoy al cabo de la rúe.

PACO ¿Y los pendientes?

CELES Entre que sí u que no, se los ha quedao.

GREG. Lo de todas. ¡Con el truquito de los pendientes no me falla una!

PACO ¡Las víctimas que han hecho! ¡Ja, jay!...

CELES Chist, no reir.e.

GREG. Ya se los he regalao a quince u veinte, lo menos. Los pongo de cebo, vienen deslumbrás a por ellos, trompican, caen en esta trampa amorosa (Por los brazos.) y al mes ú mes y medio, en cuanto me hastía la agasajada, así como por casualidad, le quito uno de una oreja, le hago saltar una piedra, me los llevo pa que los compongan y los limpien y ya no vuelven a echarle la vista encima ni a la joya ni al donante.

CELES ¡Já, já!... ¡Qué gracioso!... ¡Valiente raspa!...

GREG. Ardideces del juego son.

CELES Ahora, lo que yo les recomiendo a ustés es que tengan mucho cuidao, no vayan a enterarse de esto las francesas.

GREG. Ni Dios lo quiera. Si supiesen la Madeleine u la Susaine que andábamos en estos pasos, había un Waterloo.

PACO Bueno, pues a ver si acabas pronto con esta ninfa, que yo—en secreto—me estoy hartando ya de la Ramona.

- CELES Más bajo.  
PACO Y, sobre todo, del señor Bibi, el agregao diplomático de la susodicha, que me está sacando un riñón con esos timos mutualistas que se trae.
- CELES ¿Y qué es eso?  
GREG. Náa, que creo que por dos perras gordas, —como usted pué leer en los prospectos— azquiere la obligación de dar al que se suscriba, médico, botica, enterramiento, indulgencia plenaria y el compromiso, firmado ante notario, de sacarle del purgatorio al año y medio, y siendo carbonero a los dos años.
- CELES ¡Pos sí que es un negocio!  
GREG. No sé si estará conchavao con San Pedro, pero él lo ha puesto en los programas. Facilidades pa entrar en la gloria. Precios especiales.
- PACO Callarse, que vienen.  
CELES Vaya, pues yo pico, que ya no hago falta. Conque... de salud sirva, y hasta otra, angelitos... (Vase riendo con sus lios y cajas por la derecha.)

## ESCENA X

DICHOS, RAMONA y JULIA, primera izquierda.

- RAM. ¡Señores... tanto buenol  
GREG. Bueno es lo que se encuentra en esta casa. (se saludan.)
- JULIA Y lo que viene a ella.  
PACO (A Ramona.) ¿Qué tal desde anoche?  
RAM. Pues, hijo, pasando la vida a sustos. Ya os habrán dicho lo de Manolo.
- PACO No. ¿Qué ha sido? (se van al balcón y se sientan, hablando en voz baja.)
- JULIA ¡Ah, y me alegro mucho de que haya usted venido, Gregorio!
- GREG. Y yo de que usted se alegre. ¿Qué pasa? (se sientan en primer término.)
- JULIA Tome usted sus pendientes, hijo; se los pué usted guardar.
- GREG. (Contrariadísimo.) ¡Pero, Julia, por Dios!...
- JULIA Nada, que no azmito regalos de esa clase.

- GREG. ¡Pero qué tontería!... Bueno, usted no me conoce a mí, Julia.
- JULIA Demasiao.
- GREG. A mí hay que medirme...
- JULIA Con una vara.
- GREG. Por otro rasero que al vulgo. Y sepa usted, —ríase ú no se ría—que este regalo era la expresión pura y honrada de un sentimiento fraternal.
- JULIA ¡Y un jamón!
- GREG. Julia, estoy solo en el mundo, rodeado de egoísmos y falsedades; no tengo madre ni hermanos ni persona ninguna que cuando me asalta un dolor o una pena, me dé una meaja e consuelo. Yo me había hecho la ilusión de ver en usted un pcco de afecto...
- JULIA (Que empieza a conmoverse.) Hombre, eso...
- GREG. Y cuando, agradecido, quiero expresar mi simpatía, lo toma usted como un ultraje. Está bien. (Se limpia una lágrima con disimulo.)
- JULIA Hombre, yo sentiría que un reparo natural en una mujer honrá fuese la causa de...
- GREG. (súbitamente.) Venga ese estuche. (se lo coge.)
- JULIA ¿Qué va usted a hacer?
- GREG. Tirarlo a la calle.
- JULIA ¡No, por Dios! (se lo quita.)
- GREG. Todo, antes que pueda usted pensarse que yo la he tomado a usted por una cualisquiera. ¡Eso en jamás!
- JULIA Silencio. Mi padre. (se guarda los pendientes.)
- GREG. Es mía. (aparte.)
- JULIA Qué bueno es. (Idem. Se levantan todos.)

## ESCENA XI

DICHOS y SEÑOR BIBIANO, segunda izquierda.

- BIB. (Tendiéndoles la mano,) ¡Señores... yo tan honrao!... ¡Mi casa tan honrada!...
- GREG. Los honraos somos nosotros.
- BIB. Quiá, hombre, nosotros.
- RAM. Bueno, todos, todos... no pelearse.
- BIB. Vaya, vaya, con mi querido protector. Tomen ustés asiento. (se sientan.)
- PACO ¿Qué, como anda esa mutual, señor Bibi?
- BIB. Aire en popa, señor Paco. Vamos a hacer un balance que va usted a ver el líquido.

- GREG. ¿Cabrá en una garrafa?  
 BIB. Sí, búrlate, búrlate; pero me anda por la cabeza que tengo superávit.
- PACO De seguro.  
 BIB. Pero un superávit tremendo. ¡Cuando yo lo digol. . Bueno, y ¿qué les trae a ustés por este su domicilio, si pué saberse?
- GREG. Pues, ná, una cosa sencillísima. Que el señor Paco y yo hemos tenfo un disgusto con media docena de pollos y queremos atizarles dos kilos de chuletas; y los hemos citao en un merendero de la Bombi y venimos a ver si ustés tres nós quien ayudar, porque nosotros solos les tenemos miedo.
- BIB. Con alma y vida. ¡Seis pollos!... Menuda paliza les damos. ¿Qué sus parece a vosotras?
- RAM. Eso, tú dirás.  
 BIB. ¿El desafío será con tomate?  
 GREG. Desde luego.  
 BIB. ¿Y pá cuándo lo dejamos?  
 PACO Yo creo que lo debíamos dejar pa esta tarde.  
 BIB. Hecho.  
 GR&G. ¡Es usted un hombrecito!  
 BIB. Las cuestiones de honor, sobre la marcha.  
 GREG. Pues esta acordao. A las cuatro y media, en San Antonio de la Florida.  
 BIB. Allí acudiremos como tres remontoires. (Llaman.)
- JULIA Callarse, que han llamao.  
 BIB. ¿Quién será?  
 RAM. Mira antes de abrir, tú. (Vase Julia)  
 JULIA (Que entra de nuevo.) ¡Maldita siá!  
 RAM. ¿Quién?  
 JULIA Manolo; es Manolo.  
 BIB. ¡Recontral... ¡Nos han cortao el solaz!  
 JULIA Pero ahora viene con mi hermano.  
 BIB. ¡Con Wenceslao! ¡La hemos armao!...  
 GREG. Nosotros, si estorbamos... Como es un asunto de familia... yo creo que debíamos... (Desseando irse apresuradamente.)
- RAM. Ustés pasan al comedor.  
 PACO Desde luego. Con muchismo gusto. (Vanse segunda izquierda.)
- RAM. Acompañalos, Julia.  
 JULIA Cuidao, que esos vienen a armarla. Y si encuentran a estos aquí... (Vase segunda izquierda.)
- RAM. Déjate. (Vuelven a llamar.)

- BIB. ¿Y qué hacemos?... Porque traen prisa.  
 RAM. Pues ábreles. Los recibes tú.  
 BIB. (Aterrado.) ¿Yo?... ¿Que los reciba yo?  
 RAM. ¿No llevas tú los pantalones?  
 BIB. Sí, pero por eso no lo hagas, porque si quieres... (Acción de cedérselos.)  
 RAM. ¡Bibiano, que tiés pelos en la cara!  
 BIB. (Tentándose el bigote.) Es que esos vienen a armarla, Ramona.  
 RAM. Que vengan a lo que quieran. En cuanto se desmanden, dos patás y a la calle. A ver lo que haces. Ahí estoy oyendo. Agallas y náa más. Abreles. (Vase segunda izquierda.)

## ESCENA XII

SEÑOR BIBIANO. Luego WENCESLAO y MANOLO

- BIB. ¡Rediez, qué conflictol... ¡Ay, si averiguan estos que están los otros!... ¡Se van a despachar aquí las tortas a docenas! Yo me agarro a la manta y me lío la manta a la cabeza en cuanto empiecen los golpes. (Vuelven a llamar. Coge la manta Alto.) ¡Voy, voy!... Sea lo que Dios quiera. (Sale a abrir. Entra delante de ellos. Les habla en tono dolorido.) ¡Pero hijos míos, vosotros!... ¡Qué sorpresa tan agradable!
- MAN. (Entrando.) Buenos días.  
 WEN. (Entrando.) ¿Qué es eso, padre?... (Al verle envuelto en la manta.)
- BIB. Náa, hijo mío; un jaquecazo terrible que m'ha dao. Pero no levantándome la voz no me molesta. Conque sentarse, sentarse.
- WEN. Con permiso.  
 BIB. Y tú, quítate la gorra, si quieres, hijo.  
 MAN. Gracias, es comodidaz.  
 BIB. ¿Qué, fumáis?... (Le da la petaca.)  
 WEN. (La abre y la ve vacía.) No tié usté tabaco.  
 BIB. Por eso digo que si m'hacéis el favor de un pitillo; porque estoy a dos bujías. Con esto de la tasa...
- WEN. Tome usté. (Le da un cigarro. Lo enciende.)  
 BIB. Bueno, hijos míos; y aunque sea en voz baja, decirme, ¿qué os trae por esta humilde morada?
- WEN. Pos misté, padre, sin arroseos; el asunto que nos trae es bastante serio.

- MAN. ¿S'habrá usté enterao de lo de esta mañana?
- BIB. (Le enseña el repollo) Tengo referencias... y me he figurao que habríais tenido algunas palabritas, porque he visto a los guardias con los sables desenvainaos... y me he dicho, cosas de novios. Nada. Nimiedades.
- WEN. Nimiedades, y un poco más, padre; porque esta mañana, cuando estaba yo en el taller ha venido este y me lo ha contaó *ce por be*, y como a usté le costa, que este tenía relaciones formales con mi hermana...
- BIB. ¡Hombre, eso de formales...
- MAN. (Terciando indignado y afligido.) Sí, señor... ¡más formales que Maural... ¡Y ella me quería con toa su alma... ¡con total (Ahogado por los sollozos.) Que me... que me... me lo tiene dicho cincuenta veces, cuando bajaba por la fruta.
- BIB. Pero, hombre, por Dios, no llores.
- MAN. Señor Bibiano, di... di... di... di... di...  
(No le deja hablar el hipo, del llanto.)
- BIB. Di lo que quieras, hombre.
- MAN. Dispéñseme usté; pero es que no pueo más. No son lágrimas de un gallina, no señor. Es que yo la quiero y no puedo pa... pa.. pa... pa... pasar... sin ella... Y ella quiere a otro...  
(Llora amargamente.)
- BIB. Hombre, eso...
- MAN. (Con energía.) ¡A otro, me costal... Y eso no... eso sí... eso sí que nol... (No puede hablar de nervioso.)
- WEN. Tú, cállate, que te apuras.
- MAN. (Sin hacer caso.) ¡Antes me asesinan!... Porque yo, al que sea, le parto el coco... el coco... razón de una puñalá. (Intenta sacar una navaja.)
- WEN. Guárdate eso.
- BIB. Hombre, por Dios, Manolo, yo te aconsejo...
- MAN. (Como una ficra.) No me aconseje usté náa, señor Bibi; es inútil. Sé que hay un tío chulo que se ríe de mí, y conmigo, gua... gua... gua... guasitas, nol
- BIB. ¡Manolo, cálmate, que te pones que ladras!
- MAN. Y yo le juro a usté que con el que me seburle me hago pipi... pi.. pi... picadillo de sus entrañas. Eso es.

- BIB. Mira, Manolo, no te aflijas, que me partes el alma. Y si yo fuese que la Julia, ya tendrías retratos míos, hasta de mantillas; y te hubiera dao una de rizos, que hubieses podido surtir a un perro de lanas; pero el cariño no se pué imponer, Manolo. Tú le pués mandar a una hija que no se muerda las uñas; pero no le pués prohibir que le llame alma mía a un catre de tijera, si es de su agrado, ¿no lo comprendes?
- MAN. (Con gran energía.) No, señor, porque tóo eso no le ha salio a la Julia de su natural; porque a ella le han torció la voluntá que me tenía.
- BIB. ¡Pero no desbarres, hombre!
- WEN. En eso no anda descaminao, padre.
- BIB. Tú también
- WEN. Yo también, sí, señor. Y como yo sé que cuando se ponen así estas cosas del querer, traen muy malas resultas, pues no me da la gana que se haga desgraciá a una chica y se pierda un hombre sin fundamento ni cosa que lo valga, y creo que lo mejor es cortar por lo sano antes y con antes. Por lo tanto, vengo decidido a llevarme conmigo a mi hermana.
- BIB. (se levanta con terror.) ¡L'evarte a tu hermana!
- WEN. A mi hermana.
- BIB. ¡Wenceslaol... ¡Me has petrificao!
- WEN. ¿Pues?...
- BIB. ¿De manera que lo que tú vienes a hacer es un despojo filial?
- WEN. No diga usted tonterías, señor.
- BIB. (Llorando.) ¿Pero es que soy yo un mal hombre pa que me se arrebate a una hija?
- WEN. Usted es mi padre y sea usted como sea, pa mí no lo hay mejor en el mundo.
- BIB. ¿Entonces?...
- WEN. És que hay que decirlo tóo. Usted está unido a una señora, lo cual yo lo respeto, relativamente... pero mi hermana... amos, que... no sé cómo decirlo... Pero mi hermana necesita menos Bombilla...
- MAN. Ahí le duele.
- WEN. Y menos fiadoras que entren y salgan, y venirse a mi casa pa que aprenda a hacer equilibrios con un jornal, que es a tóo lo que pué aspirar si quiere usted que sea honrada.



BIB. ¡Cómo no lo voy a querer!  
WEN. Entonces que salga, que se venga conmigo.  
MAN. ¡Olé!  
WEN. Que siga con este...  
MAN. Muy bien.  
WEN. Con este que es un pobre como ella y evitemos disgustos. Llámela usted, padre.

### ESCENA XIII

DICHOS, JULIA. Luego SEÑÁ RAMONA.

JULIA (Sale furiosa, segunda izquierda.) No hace falta; lo he oído todo y mira, Wenceslao: de este caso no salgo yo ni arrastrá. ¡Ya lo sabes!  
MAN. ¡Lo estás viendo!  
BIB. Ya la oyes. Holgan comentarios.  
WEN. Julia, nó seas tonta, que lo hago por el bien de tóos.  
JULIA Gracias. No, si sé lo que quieres. Una niña sin salario, ¿verdá? Que vaya a tu casa a quitaros la basura, dilo claro.  
WEN. ¡Julia!... Maldita sea!...  
JULIA Pues anda, y que friegue tu señora, si tié tiempo.  
WEN. (Con ira desbordada.) Oye, tú, niña... la basura de mi casa es cincuenta mil veces más honrá que toa esta limpieza.  
RAM. (Sale segunda izquierda, frenética, airada.) ¡Mentira!... ¡Bocones, indecentes, so golfos!  
BIB. (Liándose otra vez la manta.) ¡Ay, Ramona, Ramoncita, por Dios!...  
RAM. (Hecha una fiera.) ¿Qué, qué es lo que tiés que decir tú de mí ni de mi casa? Que tu padre y tu hermana han matao el hambre a costa mía; eso es lo que tú pués decir, charrán!  
BIB. ¡Ramoncita, por Dios!...  
RAM. (Dándole un empujón.) Quitá d'ahí, so mandria! ¿Y cómo me lo pagáis?... ¡Gentuzal!... Viñiendo aquí, a mi casa, porque es mía y muy remía, a insultarme, a refregarme por los morros la honra... ¡esa honra desportillá!... ¡Uy, qué honral!.. ¡Valientes.. porque m'habéis cogío de prima y me veís sola. ¡Canallas! (Llorando de rabia)  
WEN. Señora, yo...  
RAM. Basta. Poca conversación. ¿No venías por tu

- hermana?... Pues hala, llévatela y colocarla en un fanal con naztalina pa que no se apolille a mi lao. (Empuja a Julia hacia Wenceslao.)
- JULIA Yo no me voy, no, señora.  
RAM. Y de paso te llevas a papá, a esta monada, y lo envolvéis en una gasa pa que no lo deterioren las moscas. Ahí lo tienes. (Lo empuja también.)
- BIB. ¿Yo?... (Llorando.) ¡Pero, por Dios, Ramona, qué culpa tengo yo?
- RAM. ¡Fuera de mi casa!
- BIB. (A su hija y a Manolo.) ¡Véis, véis, la que habéis armao, lo estáis viendo? ¡Mal hijo! ¡Maltratar a una señora indefensa! ¡A la calle los dos!
- WEN. (A Manolo.) ¡Rediez, pero, ¿estás oyendo?
- MAN. Sí que lo oigo, vaya, y no puedo más, ea. Usted, sí, señora, usted es la que tiene la culpa de tóo... Usted es la que le ha quitao a esta mujer la voluntá que me tenía.
- RAM. ¡Mentiral...
- MAN. Usted... ¡pero como hay Dios, que no se les va a ustés a lograr. Si de tóo aquello que me tiés jurao, te queda un resto de cariño, vente ahora mismo con tu hermano, Julia.
- JULIA ¡Ni arrastra!
- MAN. Está bien. Hasta otro ratito.
- BIB. Vete con Dios, hombre.
- MAN. Pero antes de marcharme, dos palabras. Sé quién es el que te anda rondando; pero como yo le vea a tu lao, por estas que le rebano el pescuezo! ¡Díselo a ese tío! (Indica el mutis.)

## ESCENA XIV

DICHOS, SEÑOR GREGORIO, SEÑOR PACO. Luego BALBINA

- GREG. Chist... chist... so... sobrino... ¿Qué es lo que me iba usted a rebanar, que no me ha llegado al tímpano?
- MAN. El pescuezo.
- WEN. ¡Ellos aquí!
- PACO. ¡Caray!... ¡Un chato pendenciero!...
- GREG. (Como si fuera a llorar.) ¿Y cuándo me va usted a hacer esa pupa, pollito?

- MAN. En cuanto tenga usted corazón pa bajar a la calle.
- GREG. Pos si se lo digo a mi niñera, le va a usted a dar un azote. (Se rien.)
- MAN. (Abalanzándose hacia él.) ¡Ladrón! ¡Canalla!... ¡Le parto el alma!...
- WEN. Quieto ahí (Le sujeta.)
- BAL. (Entrando puerta derecha.) ¡Por Dios, Manolo, no te pierdas!... Dejálo, que a ese ya lo matarán por San Martín.
- WEN. Nosotros a la calle.  
(Se lo llevan a empujones)
- MAN. ¡Asesino! ¡Granujal! ¡Cobarde!
- BIB. ¡Manolo, no insultes a ese hombre, que es un santo!
- BAL. (Con exagerada candidez.) ¿Es un santo?...
- BIB. ¡Un santo!
- BAL. Pues si es milagroso, ¿por qué no le pide usted que le dé una miaja de vergüenza?
- RAM. ¡So golfa, deslenguada!
- BIB. A la calle inmediatamente.
- BAL. Ya nos vamos. (Se acerca delante del señor Gregorio y arrodillándose, se persigna.) Usted lo pase bien, San... Sandía, porque con esa cabezota no sé qué llamarle. Permita Dios que se vea usted en capilla. Y como es usted santo, le voy a hacer a usted una promesa.
- GREG. ¿Cuál?
- BAL. Escupirle a usted a la cara en cuanto le vea, por granujal (le escupe.) ¡Puaf!
- MAN. Y lo dicho, dicho... En cuanto le encuentre a usted con ella, lo mato! ¡Por estas!
- GREG. ¡Mentiral!
- WEN. ¡Vamos!  
(Vanse puerta izquierda.)
- BIB. ¡A la calle!... ¡Morrales, golfos, randas!
- RAM. (Acongojada.) ¡Agua, un poco de agua! ¡Darme tila... algo... yo me ahogo!
- PACO Beba, beba usted ¡Qué gentuza! (Le da agua.)
- GREG. (A Julia.) ¿Y ese era el nene que estaba challo por usted?...
- JULIA ¡Ya ve usted qué suerte!... ¡Qué disgusto! ¡Yo me muerdo!... ¡Misté qué temblor!...
- GREG. (Le coge la mano.) ¡Cálmese usted, cálmese usted!...
- (Forman dos grupos. Paco y Ramona y Gregorio y Julia. Ellos las dan agua, las hacen aire, las consuelan. Ellas lloran.)

BIB. (Paseando furioso.) Y no ser tontos, mandar las señas, que ya os avisaremos cuando queramos pasar un buen ratito!... ¡Pirantes!

## ESCENA XV

DICHOS, SEÑA CELES, puerta izquierda

CELES ¡Jesús! ¿Pero qué ha pasao en esta casa, que salían esos renegando y esto paece un valle de Josafat!

BIB. Náa, señá Celes, que me he visto en el trance de echar a la calle a Wenceslao!... Pero no tengo más que un consuelo... (sollozando.) uno solo.

CELES ¿Cuál?

BIB. Que si he perdido un hijo y una nuera, en cambio me quedan esos... esos dos amigos del alma. (Se abraza a la señá Celes. Llorá. Se derrumba sobre una silla.)

CELES Es verdá, es verdá, señor Bibi. A mí estos espectáculos, me derriten el corazón. Así en mis brazos. Echese usté aquí, hijo, échese usté aquí, que usté no está pa estas cosas! (Le abraza.)

**MUTACION**

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Calle de los barrios bajos. En el foro con puertas practicables el «Bar Tuliqui», Una de ellas da al establecimiento. La otra da a un portal por donde se sube al juego. Es de día.

### ESCENA PRIMERA

BALBINA, WENCESLAO y MANOLO. Salen por la derecha

MAN. (Sale delante, desesperado.) ¡Maldita sea mi suerte!... ¡Mecachis hasta en!... ¡No quererse venir con nosotros!... ¡Yo, que hasta la había comprado un *piendantif* de oro, en «Todo a sesenta y cinco»!

(Pasea agitado, se muerde los dedos, se da golpes en la cabeza, desesperado.)

WEN. ¡Esa hermana, empená en perderse!... ¡Loca, más que local!.. ¡Y no atender a razones ni atender a ná!...

MAN. Y es que le quiere, le quiere a ese tío, Wenceslao, créemelo ¡le quiere!... ¡Pero eso si que no!... ¡Yo voy a presidio esta tarde!

BAL. ¡Amos, hombre, calmarse!

MAN. ¡No, si yo estoy tranquilo!

BAL. ¡Si, ya se te conoce por la risa!

WEN. ¡Y ese padre, ciego, atontao, sin ver el peligro!... ¡No, no es posible!... A mí no me afrentan. Yo los traigo a la razón, sea como sea.

MAN. Yo te diré cómo. Mira: este es el Bar, donde esos tíos ladrones tién la casa e juego. Pues aquí los espero. Aquí han de venir... ¡Yo voy a presidio esta tarde!

BAL. ¡Déjalo para mañana, que es jueves, si te es igual!... ¡A presidiol!... ¿Por una atolondrá? No serías mal tonto. Hala, hala, a casita los dos, a serenarse, pa pensar fríamente lo que se debe hacer.

MAN. No, si yo estoy tranquilo... Si a mí estas cosas no me alteran.

BAL. Dice que no l'alteran y parece un equilibrista de nervioso que está.

MAN. (A Wenceslao.) ¿Y has visto?.. Estaban allí

- esos gachós, allí de tapadillo. Trabajando de *solapa*, pa quitarme el cariño de esa mujer...  
¡Pero no, no será!... ¡Maldita sea!...
- BAL. ¡Pos chico, no seas primo!... Si no te quiere déjala.
- MAN. Sí, déjala. Usté lo dice muy bien. ¡Déjala! ¿Y esto que tengo yo aquí, (En el corazón.) que me tira pa la Julia, como si me arrastraran, qué hago, lo doy pa que me lo frían?
- BAL. ¡Uy, que mujercitas!... ¡Y tó por cuatro indecentes perifollos y dos bailoteos en despoñlaol... ¡Amos, te digo, que si yo tuviese poder!... ¡Uy, qué raciones de alpargata iba yo a repartir a domicilio!
- WEN. Bueno, ya sé lo que hay que hacer.
- MAN. ¿Qué?
- WEN. Mira, Manolo, mi padre y mi hermana, los apartamos a un lao; pero respetive a la señá Ramona y a los aláteres que estaban allí.. vete a tu albergue, coge la garrota que usas pa los días de asueto, te das una vuelta por casa y te comunicaré un plan ofensivo que me s'ha ocurrió, que ni *Hindemburgen*.
- MAN. ¡Has dicho la garrota!... En un vuelo.
- WEN. Hoy les rompemos el frente. No sé si el oriental u el occidental...
- MAN. ¡Pué que sea el macedónico! Amos allá
- BAL. Pero, ¿qué váis a hacer, so locos?
- WEN. Domesticar galápagos. Tú, una, dos, tres, que es la misión que te incumbe.
- BAL. Pero es decir que...
- WEN. Una, dos y tres; arza, Manolo. ¡Ay, de ellos!
- MAN. ¿Yo?... ¡Yo voy a presidio esta tarde. (Vanse los dos izquierda.)

## ESCENA II

BALBINA

¡Quiá!... No va a querer mi persona. Eso de que dos hombres de bien se comprometan por unas frescales, de ninguna manera. ¡Y el caso es que están locos!... ¡Pero qué podría yo hacer pa evitar una perdición, Virgen de la Paloma!... (Pausa) ¡Qué sé yo!... No se me ocurre nada... Y es que, claro, el talento no lo tiene una pa venderlo en paquetes, la

verdad. ¡Calla!... (Piensa.) ¡Calla, que m'ha pasao una cosa así, como si de pronto me hubiesen dao luz en el sotabanco. (Se señala la cabeza. Piensa un poco.) Sí... no vas mal, Balbina... A mí m'ha dicho Ulogia, la del *Malagua*, que el señor Gregorio, el Tiritas y el señor Paco, estaban *emmarañaos* con dos tías francesas, que habían venio el año pasao con unos apaches de no sé dónde... Y hasta se susurró que si una de ellas, que le dicen *Susaine*, les había facilitao la guita pa poner el juego en este Bar; y la otra, es una borracha perdía que se llama *Madeleine*, que creo que es una gachí con una hiel, que le pega dos tiros al Juez de guardia... Y digo yo... que si a esas fuese yo y... ¡Calle!... Mi suegro con las dos carracas de referencia.. Vienen hacia aquí. Subirán al juego. Me meto en el Bar y deajo que pasen. (Se oculta en el Bar.)

### ESCENA III

«DICHA, SEÑOR GREGORIO, SEÑOR PACO y SEÑOR BIBIANO, por la derecha

PACO Bueno, yo creo que el que haya pasao lo que ha pasao, no es pa hacernos desistir de la cuchipanda proyectada.

GREG. ¡Ni lo pienses!... Pues poquito que se reirían.  
BIB. ¡Natural!... ¡De dónde, se van a salir con la suyal... ¡En jamás! ¿Se había proyectao una merienda en la Bombilla, en casa del Malagua?... Pues esta tarde allí, a merendar, y al que le moleste, que se haga un pardesú.

PACO Usted es un excelentísimo señor, señor Bibi.  
BIB. En cuestiones de tesón, Guzmán el Bueno a mi lao, es una miss.

PACO Pues tome usted cincuenta pesetas. (Saca un billete de la cartera.) Alquila usted una jardinera pa los seis; porque queremos que venga la señá Celes. Se compra usted unos habanos y a las cuatro en la Cuesta e San Vicente.

BIB. ¿Y lo que sobra?

GREG. Ve usted si le cabe en el bolsillo; si le cabe se lo guarda, y luego hablaremos.

BIB. ¡Qué delicao eres en tóos tus detalles! ¡Dar-

- me la vueltal ¡Y con qué delicadeza me dan la vueltal
- PACO Bueno, y que sean ustés puntuales, ¿eh?  
BIB. Cuatro *conómeiros*. ¡Hasta la vuelta! ¡Digo hasta luego! (Vase izquierda.)
- GREG. ¡Qué tío pelmal!
- PACO Bueno, y ahora hay que ver cómo nos quitamos a esas francesitas de encima, pa que nos dejen la tarde libre.
- GREG. Como sea. Yo no pierdo la ocasión de la Julia, que la tengo pa que se me declare de un momento a otro.
- PACO Entonces, ¿quiés que hagamos una cosa?
- GREG. Tú dirás.
- PACO Mira, si subimos, como las francesas ya estarán esperándonos, no nos dejan ir, u nos siguen, que sería peor. De forma, que si te parece, llamamos a Desiderio, el encargao, y le decimos que las diga que hemos mandao un recaó por teléfono de que hasta las diez nos retiene en determinado sitio un asunto urgente, que ya les diremos.
- GREG. Colosal. Tienes más imaginación que Una... que Una... muno.
- PACO A ello. (Se acerca al Bar y llama.) ¡Desil  
DES. (saliendo.) Señor PACO. (Le habla en voz baja.)  
Está muy bien.
- PACO Y en el supuesto de que la Susaine se incommode...
- GREG. La das un *cotel*.
- DES. ¿Y si me tira algo a la cabeza, como de costumbre?
- GREG. Otro *cotel*, pero sólido. (Acción de dar un capón.)
- DES. Enterao.
- PACO Y a tóo el mundo, que a las diez estaremos de vuelta. (Vanse izquierda.)
- DES. Vayan sosegaos. Bueno, y ahora a entendermelas con las dos; es decir, a no entendermelas, porque yo no las entiendo nunca. (Vase al Bar.)

## ESCENA IV

BALBINA, del Bar

- BAL. ¡Ay, mi madre y una tía que tengo!... ¡Ay, qué suertel... ¡Van de cuchipanda esta tarde al merendero del Malagua, que es amigo



íntimol... ¡Náa, que me s'acaba de ocurrir la solución pa darles el primer desgusto, y que los granujas queden a un lao y las personas de bien a otro. Ahora, a hablar con las francesas. Yo no sé francés, pero ya lo inventaré. Ellas salen. Animo. (Vuelve a ocultarse.)

## ESCENA V

DESIDERIO, SUSAINÉ y MADELEINE, del Bar

- SUS. ¿Ma, qué dices tú?... ¿Que el señor Gregorio e mesié Pacó, son idos?
- DES. Sí, señora; han dicho que no volvían hasta las diez... Por teléfono han avisao.
- MAD. ¡Oh, le gran canall!
- SUS. Nos asen venir e somos venidas, e después, hasen *rabona*, que se dise. *Bian*, si *bian*. ¡Oh, mon Dié!...
- MAD. ¡Ah, tú dices que no nos engañan a nosotras; que sé bien todo lo que hasen, con dos chulas de la calle del Bastero. ¡Vualá le negocio!
- SUS. Que tenemos visto que todo es mentiga e que las francesas también sabemos dar golpes de navaja... ¡Oh, le gran cochón!...
- MAD. ¡Ya diremos, ya!...
- DES. Yo, la verdad, yo...
- MAD. ¡Oh, halé, halé!... Tú eres un pequeño serdó...
- SUS. (Le da un puntapié). ¡Golfol...  
(Vase Desiderio al Bar.)

## ESCENA VI

DICHAS y la BALBINA, del Bar

- SUS. (Rabiosas.) ¡Oh, somos tomadas del pelo!... Ma yo, Gregoric, cojo del cuello y ahogo... ¡Oh, mon Dié!
- MAD. ¡Reir de nosotras!... ¡Chulos, canallas!... ¡Oh, yo mesié Pacó, aganco ojos, aganco todo!... ¡Por éstas!
- BAL. (Las cojo en punto de caramelo. ¡A ellas!) ¡Chist!... *mademoiselles*... Buenos días nos dé *Dieus*.

- SUS. ¡Oh, es a nosotras!
- BAL. Uí, uí... Al ambigú... A las dos... A vú y a vú.
- MAD. ¿E qué usté quiegue?
- BAL. Muy sencille. ¿Usté, es Susaine, joven?
- MAD. La Susen, es esta.
- BAL. Es que a mí las dos me paecen ustés igual de Susaines, y por eso no sé cuala... ¿Entonces, usté es la Madeleine?
- MAD. Ouí...
- BAL. Pos misté, no se va usté a arrepentir de haber tenido esa franqueza con una servidora. Porque, vaya, yo vengo a hablarlas a ustés claritamente de una cosa que les interesa muchísimo.
- SUS. ¿Ma qué cosa?
- BAL. Pues nada, que veo que son ustedes dos pobres extranjeras y quiero decirlas a vous, que están ustés haciendo las *catetas*.
- SUS. ¿Que hacemos *catetas*?... ¿Ma que quiegue decig eso?
- BAL. Pues quiere decir... ¿cómo se lo diría yo en francés?... Las tontas del higue.
- MAD. ¿Que nosotras somos?
- BAL. Unas primas iluminés. Sí, señora. Porque el señor Gregorio y musió Pacó, como usté dice, les están tomando le cabelle oxigené.
- SUS. ¿A nosotras?
- BAL. A cuatro maines.
- MAD. ¡Oh, mon Dié!
- BAL. Les han dicho a ustés que s'han ido a un negocio, ¿verdá?
- SUS. Ouí.
- BAL. Pues digan ustés que ¡miaul!
- MAD. ¿Qué?
- BAL. Bueno, *miagüé*. (Ya mayo hasta en francés).
- SUS. ¿De modo que usté sabe?...
- BAL. Que mesier Pacó y una tal Ramona, que vive ahí, en la cae el Bastero, pa mí que *bilingües* (Junta repetidamente los índices de las manos.)
- MAD. ¡Oh, qué dise?...
- BAL. La verdá *puré*. Y mesié Gregorio y otra jovencita están así, como si dijéramos, *agárrame que me caigo*. Y se han ido a un merendero a la orilla del Manzanares de *merendole*.
- SUS. ¿Ma es de veras?

- BAL. El Evangelie. Créame usté a menda, ma-  
dame.
- SUS. ¿Ma usté sabe dónde son ellos?
- BAL. Lo sé, y si quieren yo las acompaño y les  
damos un disgusto que les tién que poner  
*sanguijuelas*.
- MAD. ¡Oh, ouí, ouí, alón!... ¡Oh, la sospecha mía!  
Yo cojo esa Gamona e aganco moño, aganco  
ojos, aganco todo!
- BAL. ¡*Bien heche!*
- SUS. ¡Oh, mon Dié; Gregorio, le gran canall! ¡Te  
acuegdas de fransesa!... ¡Alón, alón!...
- BAL. Bueno, tóos los alones que ustés quieran,  
pero no metan las *pates*. Ahora vamos a mi  
casa que yo les explicaré la cosa.
- SUS. Oui... Oui...
- MAD. Alón, alón...  
(Salen andando por la izquierda.)
- BAL. Bueno, de que llegemos al merendero, va-  
mos a armar una juerga internacional, ¡de  
padre y muy mesier mío!  
(Vase tras ellas. Telón )

## MUTACION

## CUADRO TERCERO

Un merendero, camino de la Puerta de Hierro, cerca del río. Paisaje de amenidad y alegría, con mucha luz de sol. Es por la tarde. La casa del merendero hace ángulo en la escena, de modo que parte de una de sus fachadas, visibles, da frente al público, y la otra, toda entera, a los laterales derecha. En ésta está la puerta bajo un emparrado; en la otra, o sea la que da al público, una puertecilla pequeña, como de servicio. Se ve un organillo. Mesas, sillas, un juego de rana.

### ESCENA PRIMERA

Tres o cuatro HOMBRES juegan a la rana. Una FAMILIA merienda en segundo término. JULIA y GREGORIO pasean amartelados. PACO y RAMONA, sentados, hablan confidencialmente. CELES y UN CHICO, medidor del merendero, hablan

HOMB. 1.<sup>o</sup> (Tirando a la rana.) Treinta. (Vuelve a tirar.) ¡De poquito!

HOMB. 2.<sup>o</sup> ¡L'has dao en el morrol

HOMB. 1.<sup>o</sup> (Tirando.) Setenta... (Tiran.) Ciento cincuenta. Otro.

HOMB. 3.<sup>o</sup> Estamos a ellas, casi, casi.

HOMB. 4.<sup>o</sup> (Tirando.) ¡Allá va el maestro!... (Tira.)

LOS TRES Náa. (Vuelve a tirar.) Náaa. (Vuelve a tirar.) Náaaaa...

HOMB. 4.<sup>o</sup> (Tira.) ¡Rana! ¡Ranaaa!... ¡Ranaaaaa!...

LOS TRES (Riendo.) ¡Mu bien, mu bien! (Le felicitan; siguen jugando.)

CELES ¿Y hace mucho que estás aquí? Echate otra del Mono, anda.

MED. Dos meses. (La sirve.)

CELES Eres muy simpático.

MED. Y usted que lo vea.

CELES ¿Y de qué pueblo dices que eres?

MED. De Escaramujo de la Sierra, provincia de Cuenca.

CELES Pues pa ser de Escaramujo tiés unos colores de salú que dan gusto. Anda, mono. (Le presenta la copa.)

MED. ¿Es a mí u a la botella?

CELES A los dos.

(Se ríe estúpidamente y le sirve otra copa.)

- JULIA (Parándose ante Ramona y Paco.) Bueno, y mi padre, ¿cuándo vendrá?
- PACO Debe estar al caer.
- GREG. Ya le he dicho que ha tenío que volver porque le encargamos dos cosas: que comprase unos habanos y se guardase la vuelta, y no se ha acordao más que de lo segundo.
- RAM. Además, se ha empeñado en traerse su acordeón, que si no lo toca, no disfruta, y comprar unos pastelillos.
- CELES Pues no estemos tan sosos mientras viene. Nos podíamos bailar algo.
- GREG. La danza del tabaquillo, pongo por caso.
- JULIA Yo no sé bailar eso.
- PACO Con dos lecciones de éste como si estuviera usted en casa de *Chez-Duque*.
- CELES Pos arreando. (Al chico.) Tú serás mi pareja.
- GREG. (A los que meriendan.) En atención al fin educativo que se persigue, se admiten adhesiones.  
(Varios del corro forman parejas y se aproximan.)

### Música

- GREG. El Tabaquillo es una danza extraordinaria que ahora baila en los salones todo el mundo con ardor.  
La señora viene a ser la Arrendataria y el señor personifica al fumador.
- TODOS El Tabaquillo es una danza extraordinaria, etc., etc.
- GREG. Para este baile entretenido se necesita un escogido que es *muá* y una señorita, ¡*vualá!*  
(Gregorio, Paco y el Medidor encienden un cigarro simultáneamente.)  
Comienza dando unos saltitos con mucha travesura, con mucha travesura, que representan el tabaco de picadura.
- TODOS Comienza dando unos saltitos con mucha travesura, con mucha travesura.
- GREG. (Hablando.) Y ahora Romeo y Julieta y...  
Nena.  
Si el que yo fume te enajena,

al acabar mi cajetilla  
me compraré media docena  
pa que disfrute mi chiquilla,  
pa que disfrute mi morena,  
y pa embriagarme  
con el humo del tabaco de mi  
Nena.

TODOS

Si el que yo fume te enajena,  
al acabar mi cajetilla  
me compraré media docena.

JULIA  
RAM.  
CELES  
GREG.  
PACO  
MED.

Si se le apaga,  
qué quiere que haga.

Pues qué ha de hacer,  
si no volvérmelo a encender.

(Ellas les encienden los cigarrillos que se han apagado.)

GREG.

(Bablado.) Ahora vuelta de abajo y venga humo.

(Bailan estilo habanera, al tiempo que echan a la cara de su pareja grandes bocanadas de humo.)

JULIA  
RAM.  
CELES

(Como si sintieran los efectos del mareo y tratan de separarse de ellos.)

¡Quite y déjeme!  
¡Váyase a otro lao!

GREG.  
PACO  
MED.

Es que yo la enamoré.

JULIA  
RAM.  
CELRS

Es que yo me ha aculotao.

GREG.  
PACO  
MED.

¿Culotao?  
Ya lo habíamos notao.

### Hablado

TODOS  
RAM.

¡Muy bien, muy bien!  
Sí; pero esto no es tan castizo como el chotis.

CELES

Pos no hay que apurarse, porque ahora voy a tocaros yo el manubrio pa que echéis un bailecito las dos parejitas, ¿hace?

JULIA  
CELES

(Riendo.) ¡Venga de ahí!  
A ver cómo os marcaís. (Toca. Bailan Julia con Gregorio y Ramona con Paco.) ¡Vayan dibujos!...

¡Ele, dos parejitas de seguridad!... ¡Qué chotis!... ¡Ni bordao en cañamazo!... ¡Ay, mi mamá!... ¡Que lástima que no haya más parejas!...

## ESCENA II

DICHOS, BALBINA y MANOLO, que salen de detrás del merendero bailando, WENCESLAO, que sale bailando con la NIÑA y el NIÑO que sale siguiendo a sus padres

BAL. ¡Hay, hay, hay!... Siga usted, monada; siga usted, que hay.

WEN. ¡Hay, hay!... Dele usted al manubrio, que hay.

RAM. ¡Ay, mi madre!

PACO ¡Ellos!

GREG. ¡La trupe!

JULIA ¡Manolo aquí!

GREG. Vienen a armarla.

CELES (Dejando de tocar.) Nos han estropeao el menú.

MAN. Pero siga usted, jovencita. ¿Va usted a dejarlo por eso?...

BAL. ¿No nos puede usted tocar siquiera un fostrotito? (Celes se va a la mesa donde Julia, Ramona, Paco y Gregorio se han sentado.) Bueno, sigue tú, Charlot, (Al chico.) que esta señora se ha sobrecogido.

(El chico toca y ellos siguen bailando.)

MAN. ¿Qué será bueno pa los sustos?

BAL. Agua de azarar.

GREG. Estos vienen a armarla.

RAM. ¡Gentuzal!...

JULIA (Muy azorada.) Vámonos.

PACO De ninguna de las maneras.

GREG. Si nos vamos nos corren con piedras. Serenidad, cachaza, que al que se desmande le hago una azvertencia en la nuca. (Blandiendo el bastón.) Ahora veréis. (Da un estacazo en la mesa. Todos se asustan.) Mocito...

(El chico deja de tocar y se reúne con los suyos en la mesa de la derecha)

CHICO Mande.

GREG. Cinco Torinos pa nosotros. Y el que quiera tila, que la tome.

CHICO Está bien.

GREG. Y además, di al cocinero que prepare la

- fricción de las chuletas, que nos va entrando gana.
- CHICO En seguida.
- GREG. (Otro estacazo.) Posdata.
- CHICO (Que a cada estacazo se lleva un susto.) Mande.
- GREG. Los pollos, que ya los trincharé yo.
- CHICO Está bien. (Se sienta.)
- EAL. No pierdas la calma, Manolo.
- MAN. Deje usted, que la estoy dando un ratito... ¡Que rabie!...
- BAL. No lo echés a perder.
- MAN. Ni por pienso. ¿Y las francesas?
- BAL. Las he amaestraso. Ya verás canela dentro de un ratito. ¡Van a caer como una bombal
- MAN. Y ahora, Balbina, debía usted cantarse ese cuplé que sabe.
- WEN. Que vea la concurrencia que si vas al Triánón dejas a la Meller hecha una chuffa mal-humorá.
- BAL. Os cantaré el cuplé de «el Pascual», un cuplé que hace adelgazar.
- WEN. Acérquense los ranistas, si quieren. (A la familia que merienda.) Y ustedes también, y los que gusten. Entrada libre. (Se acercan todos.)
- MAN. Venga de ahí.

### Música

Pascual,  
 conmigo te portas muy mal,  
 porque aún no ha pasado ningún día  
 que no no me hayas hecho  
 un desprecio brutal,  
 Pascual.  
 No tienes ninguna aprensión,  
 pues sabes que al verte con otra  
 me pongo que parece  
 que es el sarampión.  
 ¿Que por qué te lo diga, Pascual?  
 (Hablado.)  
 Pues porque  
 por la calle del Arenal...  
 (Cantado.)  
 te ví anteayer  
 del brazo de la Paca.  
 Por tu querer  
 me estoy quedando flaca.



¡Hay qué ver!  
¡Acaba con la Paca!  
¡Acabaca con esa mujer!

Pascual,  
ya sé que no tienes un real,  
pues gastas en juergas y en vino  
tu sueldo completo y a más mi jornal.

Pascual,  
tú no haces na más que el atún,  
y el día que menos lo esperes  
si yo me incomodo  
va a haber un Verdun,  
¿Que por qué te lo digo, Pascual?

(Hablaado.)

Pues porque  
por la calle del Arenal...

(Cantado.)

te ví anteayer  
del brazo de la Paca.  
Por tu querer  
me estoy quedando flaca.

¡Hay qué ver!  
¡Acabaca con la Paca!  
¡Acabaca con esa mujer!

(Todos aplauden.)

### Hablado

UNOS. ¡Superior!  
OTROS. ¡Al pelo!  
(Los curiosos se retiran.)  
CE: ES. ¿Qué se traerán éstos? (En su grupo.)  
JULIA. Estoy con el alma en un hilo.  
GREG. Sea lo que sea, nosotros quietos.  
RAM. Alguna nos tienen prepará.  
PACO. Ya los veremos venir.  
GREG. Al menor amago movilizo las reservas. (Por la estaca.) Imperterritéz.  
BAL. (En su grupo.) Bueno, y eso de la ensalá de bonito va a ser una ilusión fugitiva, ¿u qué?  
WEN. Va a ser una realidad con aceitunas; pero que sobre la marcha.  
MAN. Ahora veréis. (Da un estacazo en la mesa. Se asustan los otros.) ¡Chist!... *Meitre de Hotele*.  
CHICO. (saliendo.) Servidor. ¿Qué vá a ser?  
MAN. Vete a saber. Por de pronto, una ensalada de escabeche pa cinco, dos botellas de vino,

- seis naranjas y un frasco de antiespasmódica.
- CHICO           Está bien.
- MAN.           (Otro estacazo.) Posdata.
- CHICO           Diga.
- MAN.           La antiespasmódica no es pa esta mesa.
- CHICO           Se mandará freir. (Indica el mutis.)
- GREG.           (Dando otro estacazo.) Merenderista.
- CHICO           (Asustado, deteniéndose.) Mande usted.
- GREG.           Sácate unos ordubritos, una de N. P. U. y una de riñones.
- CHICO           Está bien.
- GREG.           (Otro estacazo.) Avertencia. (El Chico se detiene.) Los riñones no hacen falta en esta mesa, porque sobran.
- BAL.           (Otro golpe en la mesa.) ¡Camarero! Una de ja, ja, jay, pa cinco.
- CHICO           Bueno, ustés (A los de la mesa de Gregorio.) lo que quieren son las chuletas, ¿no es eso?
- GREG.           Cuanto antes.
- CHICO           En seguida va a ser. (Entra en el merendero.)
- PACO           (Con flemma.) Se está poniendo la tarde de agua.
- RAM.           Y de mala educación.
- CELES           ¿Por qué no barrerán la basura en este merendero?
- BAL.           Porque las brujas s'han llevao las escobas.
- GREG.           Pues ya que no barrer, lo que va a hacer falta es sacudir.
- BAL.           No hay zorros bastantes.
- RAM.           Bueno; callarse ya. ¡Qué narices de canalla!
- CHICO           Chico; a ver esas chuletas.
- CHICO           Ahí van.

### ESCENA III

DICHOS, SUSAINÉ y MADELEINE, por la puerta de servicio, con una fuente de chuletas cada una y una servilleta en la mano

- LAS DOS       ¡Vualá, las chuletas!
- GREG.         ¡Susaine!... (Con terror, levantándose.)
- PACO         ¡Madeleine!... (Lo mismo.)
- RAM.         ¡Las francesas!
- CELES         ¿Qué es esto?
- JULIA         ¿Quién son éstas?
- BAL.         ¡Camarero, una máquina fotográfica pa siete, que hay que ver las caras!

- GREG. Bueno, ¿y a qué venís vosotras aquí?  
SUS. Queguemos guepartir chuletas.  
PACO. ¿Entre quién?  
MAD. Paga todos. ¿Ega éste el negocio, con dos chulas?  
SUS. ¡Vualá chuletas!  
(Les tiran las fuentes a la cara; se lían a puñetazos, mordiscos y arañazos con hombres y mujeres. Gritan, chillan, se acerca gente, Tratan en vano de separarlos. En la mesa de Balbina, Manolo se sienta en una silla que ha colocado encima de la mesa, como si mirara con gemelos, y luego aplaude.)  
MAN. (Chillando.) ¡Otra!... ¡Otra!... ¡Que me gusta!...  
BAL. ¡Tomar chuletas! ¡Tomar chuletas!  
WEN. (Va al grupo, coge a Julia y la separa violentamente.)  
¡Tú, con nosotros!  
BAL. (A la señá Celes.) Tome usted el añadido, que destiñe. (Lo tiene cogido con las puntas de los de ños y se lo da. Gregorio y Paco han huído. La gente se lleva a las francesas, que chillan como gatos.)  
RAM. ¡Y tóo ha sido cosa de esos granujas, canallas, golfos, asesinos! (Llora mientras se arregla la ropa y los desperfectos del peinado.)  
CELES (A Balbina.) ¡Tú, tú has armao esto! ¡Golfa, indecente, tunanta!  
BAL. ¡Lo mismo digo, retaco!  
CELES. ¡Ladronal... ¡Asquerosal...  
(Se oye un acordeón.)  
RAM. ¡A buena hora viene ese tonto! ¡Dile que calle!

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y el SEÑOR BIBIANO, que sale muy alegre por el fondo derecha. Lleva varios paquetes atados con bramantes, que cuelgan de los botones de su americana y toca un acordeón que llevará colgado del cuello por medio de una cinta. Es preciso, que cuando cesé de tocar, y por su peso se despliegue el acordeón, se oiga claramente el sonido de sus notas

- BIB. ¿Y usted ha visto las filigranas que hago yo con *La Duquesa del Tabarín*? Pos ahora verá usted con... (Se lo dice a Celes, que sale a su encuentro.)  
CELES. ¡Qué tabarín, ni qué narices!... ¿Pero no ve usted lo que ha ocurrido?

- BIB. ¡Mi madre!... (Mira en derredor, ve llorar a Ramona, contempla a los demás, se hace cargo de la situación y su alegría se torna en cómico y exagerado estupor.) ¡Rediez! Pero ¿qué sucede? (Se le caen los paquetes al suelo. Se le despliega el acordeón y suena.) ¿Qué pasa?
- WEN. Pues pasa, que ya era hora de que nosotros nos metiésemos y acabásemos de una vez con esto, a buenas o a malas.
- BIB. Pero, ¿qué ha sido? ¡Hablar!
- WEN. No. (Le recoge el acordeón, que suena.) Hay cosas que es mejor no oírlas, padre. Esta ya está con nosotros. (A Ramona.) Y usted, señora, me parece que ya es razón que deje tranquilo y al arrimo de sus hijos a este pobre hombre.
- RAM. Sí, sí, hijo, sí... pa vosotros... ¿Y por qué no le dais la fosfatina?
- BAL. Lc que le vamos a dar es un peazo de pan honrao y una miaja e cariño, cosas que usted no ha podío darle.
- BIB. Pero...
- RAM. La culpa la tié mi cuerpo, por matar el hambre a los perros. ¡Así me pagáis! ¡Quedar con Dios, hambrones!... ¡Asquerosos!... ¡Maldita seal... ¡Puaf!... (Les escupe.)
- CELES Vamos, hija, vamos. ¡Nos han dao la merienda!
- BAL. Tome usted, pa la digestión. (Le echa el chorro de una botella de seltz. Sale corriendo tras Ramona.)
- BIB. ¡Pero, por Dios, Ramoncita, no te vayas!... oye...
- WEN. (Deteniéndole.) Silencio, padre.
- BIB. ¡Dios mío!... ¿Pero qué me pasa a mí? ¿Qué es e-to?
- BAL. (Recogiéndole el acordeón, que suena.) ¡Que tiene usted desplegado el acordeón!
- BIB. ¡Quedarme sin ella, con lo que yo la quería! (Se le despliega otra vez.)
- MAN. ¡Pero, hombre, parece mentira que a sus años!... (Le recoge el acordeón, que suena.)
- BIB. ¡A mis narices!... ¡Y a mí no me suenas tú nada!... ¡Fuera de aquí!... ¡Quedarme sin mi Ramona! (Llora.)
- WEN. Ea, basta de lágrimas, padre.
- BAL. A la edad de usted los cariños son como el hipo: se pasan de un susto. El susto ya ha pasao, conque alegría.

- WEN. Y no se piensen ustés. A lo pobre, pero vamos a merendar pa celebrar esto. (Llamando.) Mozo.
- CHICO (Saliendo.) Mande usté.
- WEN. La ensalá que hemos pedío, pa dos más.
- BIB. (Llorando.) Sí que te lo agradezco, hijo; porque me ha quedao un vacío...  
(Se sientan los hombres.)
- BAL. Y tú, ven acá. chiquilla. (A Julia.) Con nosotros, pué que pases hambre, pero no pasarás vergüenza. Alégrate. Y por las mañanas vendrás conmigo a lavar al río, a este rio Manzanares, que hace olvidar los malos pensamientos, porque tié en sus orillas las dos cosas más alegres de la tierra: las lavanderas y los merenderos... ¡Bendita sea el agua del Manzanares, que es para el pueblo de Madrid limpieza y alegría, honradez y salud! ¡Viva el Manzanares!  
(Telón.)

FIN DEL SAINETE



## JUICIOS DE LA PRENSA

---

Arniches, el fiel retratista de la clase popular, el autor que acaso ha penetrado más en ella y mejor la siente, tuvo anoche en Novedades su mayor apoteosis, y tal vez el triunfo más grande de su vida.

Por lo menos, el más emocionante y el más estimable para él sí que lo ha sido. Porque anoche fueron «ellos», la Isidra y el panadero que hoy es su señor marido, las de cara e Dios, Malquiades, la prendera, Cañamón y el agüelo, la planchadora, el sastre, las chulas aquellas y los chulos aquellos, toda la gente del pueblo con corazón, pasiones y gracejo, tantas veces retratada por la fecunda y madrileñísima pluma de Arniches, los que le aplaudieron con frenesí y le vitorearon hasta enronquecer con motivo del estreno en Novedades, «en su casa de ellos», del sainete *El agua del Manzanares*, estrenado con no menor éxito el sábado en Apolo, ante un público selectísimo y difícil, de «a» quince pesetas la poltrona y treinta machacantes los palcos.

Ya ha dicho en su oportunidad y sazón la crítica que este sainete, escrito por ruego y encargo expreso para la fiesta del sábado, como todas las que en ella se representaron, es uno de los mejores sainetes de D. Carlos, aunque el asunto no sea nuevo, y ya ha llovido y salido el «sole» desde que se descubrió lo del «nihil novum», por el gracejo, fluidez y madrileñismo del diálogo, por el dibujo de los tipos, por la gracia de las situaciones y por la igualdad y seguridad con que toda la obra se mantiene sin decaer un solo instante en este plano. Ahora, pues, sólo compete registrar en esta gaceta el grato suceso de anoche, que dió a Novedades y a los autores del sainete nuevo un exitazo de los gordos, garantizando *El agua del Manzanares* la fertilidad peseteril de la taquilla por todo lo que resta de temporada y mucho rato más de la otra.

La música de Barrera y Estremera fué también muy aplaudida, repitiéndose dos de los tres números que tiene. El principal mérito de ella es la completa sumisión al libro, no sólo en cuanto a no distraer la atención de aquél, sino por el mucho carácter que, sin alardes coloristas, han acertado a darle los autores, teniendo en cuenta los discretos man-

damientos del ambiente y la oportunidad, que tan olvidados andan. El dúo de «el Tiritas» y «el Templao», en que tan fácil hubiera sido buscar el efecto con latiguillos y ruido, es un modelo de esto.

Pero el interés de lo de anoche, más que en el escenario, con tenerlo tanto el sainete y ser tan acabada, tan perfecta, la interpretación que le dió la compañía de Novedades, esa compañía de sainetes madrileños, estaba en la sala, en los modelos tantas veces utilizados por Arniches. Y los retratados dieron testimonio irrecusable con su aprobación entusiasta, calurosísima, de la fidelidad del retrato. Cuadros, mutis, relaciones, todo fué aplaudido con simpática y justa vehemencia; pero al final, cuando los actores sacaron a escena a Arniches, la manifestación que se le hizo fué altamente emocionante. Los artistas empujaron al autor de *El santo de la Isidra* a las candilejas y se retiraron al fondo, aplaudiendo; el público, puesto en pie y sin marcharse nadie, aplaudía también, y los del anfiteatro y la cazuela agitaban las gorras, las blusas y las fajas, vitoreando al feliz pintor de su vida.

—¡Viva Arniches!

—¡Pero que muy bien, don Carlos!

—¡Choca, ninchi!

Y tantas y tantas fueron las demostraciones de admiración y cariño con que su gente saludaba la entrada en su casa de Arniches, que por primera vez y con obra tan afortunada estrenaba en Novedades, que el autor de *El agua del Manzanares* se vió obligado a dirigir la palabra al público, para dar gracias en emocionadas frases, expresando cuánto ansiaba estos aplausos y cuánto le halagaba que «ellos» le aplaudieran, proporcionándole la noche más feliz de su vida de autor.

Arniches, con los maestros Barrera y Estremera, el pintor Gayo y los actores de Novedades, estuvo saliendo a escena hasta que los del telón se plantaron, declarando que no podían más.

Luego, en la calle, pese a lo desapacible de la noche, esperó a Arniches mucha gente, que de nuevo le aplaudió y vitoreó, disputándose el abrazarle y estrecharle la mano.

Dos palabras para los actores de Novedades. El sainete de Arniches tiene bien ganado su éxito; pero en él tienen parte muy principal los excelentes actores de esta bien acoplada y disciplinada compañía de sainetes madrileños. A la prueba de consideración que recibieron de Arniches al elegirles para representar su obra correspondieron ellos con su entusiasmo, y con tanto cariño la estudiaron y la ensayaron con tal interés, que hubieran podido estrenarla sin apuntador. Lo demás lo hizo su inteligencia, el conocimiento que tienen de aquellos tipos y su acierto para reproducirlos.

Todos, absolutamente todos, María Lacalle, Vicenta Bonaste, Erminia Molina, Clotilde Romero, Pilar Sigler, Luisa de la Vega, que bien a las claras muestra en éstos sus primeros, seguros y prometedores pasos, su sangre de artista; Girón, Cortés y Bermejo, y los Sres. Aparici, Gómez Bur,



Llorens, Cumberas, Guillot, Alares, Codorníu, González, Vega, Paz, Sancho, Perdiguero, San Martín y López desempeñaron su papel a maravilla, y no exageramos.

María I acalle tuvo en este sainete su consagración. Ahora se ha visto que no eran exagerados los elogios que de ella hacían los cronistas de la casa. El gran público descubrió en ella en la Fiesta del Sainete una excelentísima tiple cómica, que hace con pasión, verdad y gracia. Como en esa tarde inolvidable, hubo anoche grandes ovaciones para ella y para todos.

*El agua del Manzanares* se hará muchas veces centenaria en los carteles. La obra es buena, los artistas la sienten y la hacen bien... Sume usted miles.

Arniches ha elevado la categoría de Novedades; el público se la ha dado a la compañía. Uno y otro triunfo son de la disciplina, la buena voluntad, la afición, el entusiasmo y la quietud de los actores y la seriedad de la Empresa.

A todos, enhorabuena.

(Del *Heraldo de Madrid*.)

\* \* \*

Muchos, grandes y merecidos han sido los triunfos teatrales de Carlos Arniches; pero seguramente uno de los más sinceros y espontáneos, y el que tal vez habrá satisfecho en mayor medida al ilustre sainetero, es el que obtuvo en Novedades con la primera representación de *El agua del Manzanares*, obra estrenada en el día anterior en la Fiesta del Sainete.

El alma del pueblo, del noble pueblo madrileño, que tantas veces y tan magistralmente pintó Arniches con todas sus lacras, pero con su fondo siempre generoso, siempre bueno, se desbordó en entusiasmo al verse tan fielmente retratado y comprendido, y rindió el homenaje de sus aplausos calurosos y de sus vivas conmovedores al gran autor que por vez primera llegaba al teatro popular, al teatro único donde hoy se cultiva el madrileñísimo sainete, el clásico género chico con honra y provecho, en tanto que en los que fueron sus templos reina la desorientación y el desoncierto.

El público de Novedades, ese público tan especialísimo, cuya psicología hemos tratado de desentrañar más de una vez en estas notas, no sólo aplaudió con frenesí a Carlos Arniches, sino que le obligó a hablar y después le esperó en la calle para nuevamente aplaudirle y vitorearle.

En una ocasión referimos que los vendedores de los mercados sentían tal admiración por algunos artistas de Novedades, que al verlos pasar por las calles para dirigirse a los ensayos se unían a ellos, a porfía los obsequiaban y ponían todo su empeño en que aceptasen las mercancías de sus puestos. De hoy en adelante no podrá Carlos Arniches deslizarse, como acostumbra, entre el pueblo tomando modelos para sus tipos ni diálogos para los diálogos de sus sainetes.

El pueblo le ha visto, le conoce, y cuando le vea entre él no le permitirá el incógnito, y volverá a sentir el sainetero el halago de la admiración de los humildes, de los sencillos: la más sincera, la más desinteresada.

Con Arniches compartieron el gran triunfo los artistas de Novedades. Aquella compañía, de tan buen conjunto, de tan loable disciplina, da a *El agua del Manzanares* una interpretación adecuadísima.

María Lacalle, para quien siempre hemos tenido adjetivos tan encomiásticos como merecidos, ha afirmado en esta obra de un modo absoluto su personalidad de triple cómica. Aparici, Gómez Bur, Llorens, Cumbreiras, Guillot, la Gición y la Cortés y todos los demás intérpretes, hasta los más modestos, hacen verdaderos primores y están a la altura del sainete.

(De *El Imparcial*.)

\* \* \*

El maestro D. Carlos—no puede ser otro D. Carlos que Carlos Arniches, tratándose de maestría y de cosas de teatros—fué anoche objeto de un triunfo y de un agasajo realmente excepcionales en el teatro de la calle de Toledo, con motivo de la representación de su última obra.

Como es sabido, *El agua del Manzanares* la bebió por vez primera en Apolo el público que asistió a la Fiesta del Sainete, hace unos días. La obra, también es sabido, la escribió D. Carlos para la compañía de Novedades, y ésta puso el alma entera en la interpretación. Juzgados ya artistas y sainete por los concurrentes a la catedral, la empresa de Novedades dió anoche en su teatro la primera representación de *El agua del Manzanares*.

D. Carlos asistió, noblemente orgulloso, a dicha primera representación. El éxito que logró Arniches fué realmente indescriptible y el de interpretación corrió parejas con el del autor del sainete.

Imposible mencionar con toda fidelidad el número de veces que tuvo que presentarse en escena el Sr. Arniches para recibir aclamaciones y aplausos durante la representación. Al finalizar la obra se desbordó el entusiasmo hasta el extremo de exigir, entre cariñosas evaciones, que D. Carlos hablase.

Y habló D. Carlos, no una vez más por boca de sus personajes, sino de propia y viva voz, al alma de Madrid, tan genuinamente representada en el público que le aclamaba. Y el Sr. Arniches, tan habituado a triunfos enormes, manifestó que el triunfo de ahora lo consideraba como el mayor de su vida, puesto que para el pueblo escribe y éste acogía su trabajo para guardarlo en el fondo del corazón.

Y después de frenéticos aplausos, que nunca concluían, no sólo del público, sino de la compañía toda, el glorificado autor fué aplaudido y vitoreado en la calle.

—Gracias, gracias, muchas gracias—decía y repetía Arniches, a la vez que secaba lágrimas muy sinceras.

Indudablemente, D. Carlos tenía razón: el triunfo de anoche fué el mayor triunfo de su vida.

(De *La Tribuna*.)

\* \* \*

El sainete de Arniches *El agua del Manzanares o Cuando el río sueña...*, cuyas primicias disfrutamos en la Fiesta del Sainete, ha tenido, al ser representada en Novedades, un éxito clamoroso, desbordante.

Al finalizar la obra, Carlos Arniches, sinceramente conmovido ante aquel homenaje tan espontáneo como entusiasta, tuvo que dirigir la palabra al público, a requerimiento de éste, manifestando que aquel triunfo lo consideraba como el más grato e inolvidable de su vida.

La compañía de Novedades, haciendo honor al sainete y al maestro, ofreció un irreprochable conjunto.

Parodiando la frase del poeta, bien puede decirse «que todo júbilo fué la calle de Toledo».

Un sainete de Arniches en Novedades, y próxima la visita de los *isidros*, es como para apuntalar el teatro. ¡Porque la de dinero que va a entrar!

(Del *A B C*.)



## OBRAS DE CARLOS ARNICHES

---

- |                          |                           |
|--------------------------|---------------------------|
| Casa editorial.          | El santo de la Isidra.    |
| La verdad desnuda.       | La fiesta de San Antón.   |
| Las manías.              | Instantáneas.             |
| Ortografía.              | El último chulo.          |
| El fuego de San Telmo.   | La Cara de Dios.          |
| Panorama nacional.       | El escaló.                |
| Sociedad secreta.        | María de los Ángeles.     |
| Las guardillas.          | Sandías y melones.        |
| Candidato independiente. | El tío de Alcalá.         |
| La leyenda del monje.    | Doloretos.                |
| Calderón.                | Los niños llorones.       |
| Nuestra Señora.          | La muerte de Agripina     |
| Victoria.                | La divisa.                |
| Los aparecidos.          | Gazpacho andaluz.         |
| Los secuestradores.      | San Juan de Luz.          |
| Las campanadas.          | El puño de rosas.         |
| Via libre.               | Los granujas.             |
| Los descamisados.        | La canción del náufrago.  |
| El brazo derecho.        | El terrible Pérez.        |
| El reclamo               | Colorín colorao...        |
| Los Mostenses.           | Los chicos de la escuela. |
| Los Puritanos.           | Los pícaros celos.        |
| El pie izquierdo.        | El pobre Valbuena.        |
| Las amapolas.            | Las estrellas.            |
| Tabardillo.              | Los guapos.               |
| El cabo primero.         | El perro chico.           |
| El otro mundo.           | La reja de la Dolores.    |
| El príncipe heredero.    | El iluso Cañizares.       |
| El coche correo.         | El maldito dinero.        |
| Las malas lenguas.       | El pollo Tejada.          |
| La banda de trompetas.   | La pena negra.            |
| Los bandidos.            | El distinguido Sportman.  |
| Los conejos.             | La noche de Reyes.        |
| Los camarones.           | La edad de hierro.        |
| La guardia amarilla.     | La gente seria            |

La suerte loca.  
Alma de Dios.  
La carne flaca.  
El hurón.  
Felipe segundo.  
La alegría del batallón.  
El metodo Górritz.  
Mi papá.  
La primera conquista.  
El amo de la calle.  
Genio y figura.  
El trust de los Tenorios.  
Gente menuda  
El género alegre.  
El príncipe Casto.  
El fresco de Goya.  
El cuarteto Pons.

La pobre niña.  
El Premio Nobel.  
La gentuza.  
La corte de Risalia.  
El amigo Melquiades.  
La sombra del molino.  
La sobrina del cura.  
Las aventuras de Max y Mino  
El chico de las Peñuelas.  
La casa de Quirós.  
La estrella de Olympia  
Café sólo.  
Serafin el Pinturero.  
La señorita de Trevélez.  
La venganza de la Petra.  
¡Que viene mi marido!  
El agua del Manzanares.

---



PRECIO 4 PESETAS